

Las parejas reconstituidas en España: un fenómeno emergente con perfiles heterogéneos

Stepfamily Couples in Spain: An Emerging Phenomenon with Heterogeneous Profiles

Marc Ajenjo-Cosp y Núria García-Saladrigas

Palabras clave

- Cohabitación
- Divorcio
- Estructura familiar
- Familia
- Hijos
- Homogamia

Key words

- Cohabitation
- Divorce
- Family Structure
- Family
- Children
- Homogamy

Resumen

Este artículo da a conocer el perfil sociodemográfico de los núcleos reconstituidos españoles con algún hijo menor de 18 años. En la última década se ha producido un incremento de estos núcleos que se explica en gran medida por la aportación de las parejas mixtas e inmigrantes. Además de la característica nacional, en estos destacan tres rasgos: elevada cohabitación, gran diferencia de edad entre sus miembros y mayor precariedad laboral que en los núcleos biparentales. Aun así, el análisis revela una gran heterogeneidad de perfiles, diferenciados según la presencia o no de hijos comunes y el sexo y nacionalidad del progenitor que aporta a los hijos no comunes. En este sentido lo que más determina que una pareja reconstituida tome la decisión de tener hijos es precisamente el número de hijos no comunes, siendo mucho menos importante quién los aporta.

Abstract

This paper examines the demographic profile of couples in reconstituted nuclei with at least one child under 18 in Spain. In the last decade there has been an increase in these nuclei that is largely explained by the presence of couples of immigrant and mixed immigrant-Spanish origin. In addition to national origin, three other characteristics of these couples stand out: high rates of cohabitation, age difference between members of the couple and economic precariousness. However, our analysis reveals large heterogeneity in their profiles, mainly differentiated by the presence or absence of shared children as well as the sex and nationality of the parent who brings children into the relationship. We also find that the most important determinant in the decision to have a child in common in a reconstituted relationship is the number of non-common children, being much less important which parent brought them into the reconstituted family.

Cómo citar

Ajenjo-Cosp, Marc y García-Saladrigas, Núria (2016). «Las parejas reconstituidas en España: un fenómeno emergente con perfiles heterogéneos». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 155: 3-20. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.155.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Marc Ajenjo-Cosp: Universitat Autònoma de Barcelona | Marc.Ajenjo@uab.cat
Núria García-Saladrigas: Universitat Autònoma de Barcelona | ngarcia@ced.uab.cat

INTRODUCCIÓN¹

El incremento del divorcio ha propiciado el aumento de algunas formas familiares hasta hace poco minoritarias, las familias monoparentales (Treviño, 2011) y las reconstituidas² (Rivas, 2008); resultado, estas últimas, de la unión de dos adultos donde al menos uno de ellos aporta un hijo de una relación anterior (Ganong y Coleman, 2004). Pero si bien es cierto que los altos índices de divorcio³ han propiciado un aumento de los hogares reconstituidos, no se trata de un fenómeno nuevo. En épocas de alta mortalidad era habitual que las personas viudas rehicieran su vida con un nuevo matrimonio, aportando los hijos de su antigua relación. Que la reconstitución se encuentre vinculada a un divorcio dificulta su acotación, ya que los hijos compartidos pueden llegar a formar parte de dos hogares reconstituidos, una peculiaridad que no suelen contemplar la mayor parte de las fuentes.

Aunque en España existen pocos estudios sobre las parejas reconstituidas, sí que sobresalen fuera de nuestras fronteras, donde destacan investigaciones que tratan temáticas tan heterogéneas como sus trayectorias o experiencias previas, las relaciones que en su seno se forman o los problemas a las que estas se enfrentan (Ermisch y Francesconi, 2000; Sweeney, 2010, entre otros).

En este artículo se analizan, a partir del Censo de 2011, los núcleos familiares en los que reside al menos un hijo menor de dieciocho años no común a la pareja; evaluando, en primer lugar, su importancia numérica y, a continuación, sus características principales.

MARCO TEÓRICO

A grandes rasgos, la estabilidad de las uniones maritales se fundamenta, según la teoría de la elección racional y la teoría funcionalista, en la división del trabajo entre la esfera laboral y la doméstica. Según Parsons (1970), la especialización de las funciones en el seno de la familia otorgaría al hombre el rol de proveedor de bienes, y dejaría a la mujer el papel de atención a los demás. Esta especialización aseguraría la durabilidad de la familia tradicional.

En el momento en el que la incorporación de la mujer al mundo laboral deviene imprescindible en el seno de las parejas, estas optimizan sus recursos sin necesidad de especializarse, sustituyéndose el principio de especialización por el de complementariedad (Oppenheimer, 1994). Cuando a esta complementariedad se le suma la pérdida de peso del control social que tradicionalmente han ejercido instituciones como la Iglesia, la familia o el vecindario, se produce una mayor tolerancia hacia las familias diversas (Suanet *et al.*, 2013).

Estos cambios comportan la coexistencia de distintos tipos de familia en nuestra sociedad. A diferencia de la familia tradicional, la base de la familia contemporánea es el individuo, siendo una de sus funciones el desarrollo de la personalidad de cada uno de sus miembros (Singly, 1996). Así lo ven también las teorías de la individualización y de la modernidad reflexiva. La individualización convierte a los individuos en los legisladores de su propia forma de vida: la familia, el matrimonio, la paternidad, la sexualidad, el erotismo y el amor ya no pueden ser presupuestos ni establecidos de forma obligatoria, sino que deben ser descifrados, negociados,

¹ Este artículo se inscribe en el proyecto "Espacios de vida y usos del tiempo en las familias del post-divorcio" (Ref. CSO 2012-39157) subvencionado por el plan nacional I+D+i del Ministerio de Educación y Ciencia; además de formar parte de la tesis doctoral de Núria García-Saladrigas.

² Aunque el término «familia reconstituida» (en inglés, *stepfamily*, y en francés, *famille recomposée*) es el que en mayor medida se ha impuesto en el contexto hispanohablante (Alberdi, 1999), también se utilizan otras denominaciones como «familias combinadas» (Estrada, 2012), «familias recompuestas» (Rodríguez, 2002) o «familias mosaico» (Roigé, 2006).

³ Según datos del INE, durante 2013 se produjeron en España 100.437 sentencias de nulidades, separaciones y divorcios, lo que supone una tasa de 2,1 por cada mil habitantes. Esta cifra es, según datos de Eurostat, muy parecida al conjunto de la Unión Europea.

acordados y fundamentados en todos sus detalles (Beck y Beck-Gernsheim, 1998). El aumento de la autonomía personal en las relaciones implica que éstas estén menos ligadas a posiciones estructurales de la familia y más a necesidades y preferencias individuales (Suanet *et al.*, 2013).

En términos generales los patrones familiares son ahora más complejos y diversos por lo que los parámetros en torno a la noción de familia son más ambiguos (Bauman, 2001), y esta ambigüedad tiene mayor peso en las familias reconstituidas dada la naturaleza de las relaciones que en ellas se establecen (Aeby *et al.*, 2014). Cherlin y Furstenberg (1994) identificaron dos aproximaciones hacia la familia reconstituida: la primera tomando el hogar como referencia, como el lugar donde reside uno de los progenitores y sus hijos producto de una unión anterior y la pareja actual de este; y, la segunda, basándose en la perspectiva del hijo común, al ser éste quien mantiene la cadena familiar unida. La familia se extiende más allá de los muros del hogar, creando una «constelación familiar» (Théry, 2002; Beck-Gernsheim, 2003) en la que una red de hogares están conectados a través de la circulación de hijos. La separación o ruptura de la pareja conyugal no implica la extinción del vínculo de parentalidad (Brullet *et al.*, 2011), incluso en la coyuntura en la que las inversiones de tiempo y dinero del padre no residente en el proceso de crianza se reduzcan.

Existe una gran pluralidad en la forma de ejercer los roles, en el funcionamiento y en las dinámicas y trayectorias familiares de las familias reconstituidas (Martin, 1997; Bray y Kelly, 1998; Baxter *et al.*, 1999; Cadolle, 2000). En este sentido, los roles conyugales y paternos han sido ampliamente estudiados (Théry, 1985; Le Gall y Martin, 1993; Parent y Beaudry, 2009), así como el papel de otros miembros pertenecientes a la constelación familiar, como las madrastras, los hermanos y hermanastros, y los abuelos y abuelastros (Crohn, 2006; Ruiz y Silverstein, 2007; Coleman *et al.*, 2008; Widmer, 2008).

A pesar de que habitualmente se tratan los núcleos reconstituidos en su conjunto, existe una pluralidad de perfiles (Cherlin y Fustenberg, 1994; Bumpass *et al.*, 1995) que requiere una mayor profundización en sus características y desafíos particulares (Hetherington y Stanley-Hagan, 2000). Las variaciones tipológicas que pueden ser atribuibles a las familias reconstituidas son múltiples. Germain (1986) (citado por Saint-Jacques, 2008) identificó 48 configuraciones posibles basadas en el estatus de la pareja (padre, padrastro o doble estatus), el género (quién aporta los hijos), la presencia o no de hijos comunes en la pareja y la custodia de los hijos no comunes.

Pero ¿qué perfil tienen los individuos que forman un núcleo reconstituido? Ciertos elementos condicionan la entrada en una nueva unión en un mercado matrimonial que, por definición, es más restringido (Cabré, 1993) y en el que el incremento del capital cultural de la mujer ha cambiado las reglas del juego (Bavel, 2012). El principal factor que se asocia con una reducción de las probabilidades de volverse a unir es la existencia de hijos (Coleman *et al.*, 2000; Beaujouan, 2012), especialmente para las mujeres (Ivanova *et al.*, 2013). Su presencia juega un papel importante en términos de la necesidad de conseguir pareja, el atractivo del progenitor en el mercado matrimonial y las oportunidades que tiene de conocer posibles parejas (Becker, 1987). Así, no solo existen diferencias importantes respecto al género del progenitor que aporta el hijo, generando un efecto positivo en la reconstitución de los hombres y negativo en el de las mujeres, sino también destaca un importante efecto de la edad del hijo (Skew *et al.*, 2009) y si éste reside con el progenitor (Stewart *et al.*, 2003).

La edad del progenitor, por otro lado, tiene un efecto negativo (Lampard y Peggs, 1999), especialmente a edades superiores a los 50 años (Treviño y Gumà, 2013). En cambio, otras características, como el nivel de estudios o la ocupación, no muestran efectos tan consistentes. En cuanto a la ocupación femenina, por ejemplo, si bien es cierto que unas

segundas nupcias pueden comportar una válvula de escape para algunas mujeres monoparentales que se encuentran fuera del mercado laboral, también es cierto que la ocupación amplía las redes sociales, y con ello las oportunidades de nueva pareja (Treviño *et al.*, 2013). En esta línea, los recientes estudios realizados en España destacan la alta participación en el mercado de trabajo de las mujeres que viven en núcleos reconstituidos en comparación con el resto (Rivas, 2008; Treviño *et al.*, 2013), pero también que la inactividad juega a favor del paso de la monoparentalidad a la reconstitución (Treviño y Gumà, 2013). En cuanto al nivel de estudios, tampoco observamos unanimidad. Así, si de Graaf y Kalmijn (2013) afirman que en los Países Bajos no existe ningún efecto del nivel de estudios de las mujeres para hallar una nueva pareja después del divorcio, y un efecto positivo en los hombres, Treviño y Gumà (2013) observan para España un efecto negativo de la educación femenina en su paso de la monoparentalidad a la reconstitución.

Tampoco existe unanimidad en la literatura en cuanto a los factores que determinan la fecundidad de las parejas reconstituidas (Stewart, 2002; Heintz-Martin *et al.*, 2014). Mientras algunos estudios apuntan a que la presencia de hijos no comunes a la pareja reduce el riesgo de tener un hijo común (Vikat *et al.*, 2004), especialmente si la mujer tiene dos hijos o más (Thomson *et al.*, 2014), otros afirman que la presencia de estos no tiene efecto alguno (Anderson, 2000). Lo que parece irrefutable es que el hijo común tiene un gran valor para la familia (Thomson, 2004), afianzando la solidez estructural de la misma (Juby *et al.*, 2001) y creando un compromiso entre los padres (Heintz-Martin *et al.*, 2014).

OBJETIVOS

El principal objetivo del artículo es aportar evidencia empírica del fenómeno de la reconstitución en España, un fenómeno relati-

vamente nuevo y poco conocido. Este objetivo se ha dividido en:

- 1) Contextualización en el marco europeo y evolución de la reconstitución entre 2001 y 2011.
- 2) Descripción de las características de los núcleos reconstituidos, tomando como referencia los núcleos biparentales.
- 3) Análisis de la pluralidad de los núcleos reconstituidos, teniendo en cuenta: a) la existencia o no de hijos comunes como un primer esbozo de los determinantes socioeconómicos y contextuales de la fecundidad en estas parejas y b) qué miembro de la pareja aporta los hijos no comunes (él, ella o ambos).

MÉTODOS Y FUENTES

Las principales fuentes utilizadas han sido los Censos de Población y Vivienda de 2001 y 2011. Se han analizado los microdatos correspondientes con un 5% de la población que reside en viviendas familiares en 2001 y un 12% en 2011.

Para contextualizar el fenómeno en el ámbito europeo, se ha recurrido a la *Labour Force Survey* (LFS), fuente que ha permitido estimar la proporción de núcleos reconstituidos para dieciséis países en 2011⁴.

El objeto de estudio han sido los núcleos heterosexuales con al menos un hijo menor de 18 años, un criterio utilizado también por el Instituto Nacional de Estadística⁵. En el caso

⁴ Aunque la LFS dispone de información para 33 países, los datos correspondientes a 2011 solo permiten identificar núcleos reconstituidos en 16 de estos. Las muestras disponibles varían entre el 0,2 y el 3,3% de la población según el país analizado.

⁵ A partir de este criterio, para el Censo de 2001 la muestra correspondiente se ha reducido a 196.019 parejas, en 8.771 de las cuales encontramos algún menor que no es común a los dos miembros de la pareja. Para 2011, por otro lado, la muestra de parejas es de 372.976, de las cuales 23.905 son reconstituidas.

particular de la comparación europea a partir de la LFS, dado el formato quinquenal de la variable edad, el umbral para considerar parejas con hijos se ha establecido en 20 años.

El análisis de la reconstitución a partir de fuentes transversales, como el censo o la LFS, comporta ciertas limitaciones metodológicas: la necesidad de que cada persona conste en un único hogar comporta que, en caso de separación o divorcio, los hijos solamente puedan adscribirse a una residencia, habitualmente la de la madre. Esto comportará, por un lado, una subestimación importante de los núcleos reconstituidos donde el hombre aporta los hijos⁶ y, por el otro, que las características observadas en estos núcleos estén claramente sesgadas. Esta limitación impide abordar las relaciones conocidas como *living apart together*, cada día más frecuentes y que tienen una especial importancia en la reconstitución femenina, en cuanto que un buen número de mujeres con hijos prefiere esta forma de convivencia antes que repetir una relación con los mismos parámetros que la anterior (Rivas, 2013).

Pero la subestimación no explica la gran disparidad en la prevalencia del fenómeno según la fuente analizada: en la LFS el porcentaje de núcleos reconstituidos es aproximadamente la mitad que en el censo. Esta diferencia puede venir explicada por la naturaleza de las fuentes y su distinta finalidad (Garrido *et al.*, 2000), ya que la primera recoge solamente información sobre los individuos que participan o han participado en el mercado laboral. En ambos casos cabe destacar que se trata de bases de datos que no han sido diseñadas para este objeto de estudio, lo que dificulta determinar cuál de ellas refleja mejor la realidad existente⁷.

La mayor parte de los análisis se han realizado a partir de tablas de doble entrada utilizando como variables independientes la presencia de otros miembros ajenos al núcleo, el tipo de unión de la pareja, la edad de los dos miembros, las diferencias educativas entre ellos, su situación laboral, o la nacionalidad, entre otras⁸.

Para distinguir qué parte del incremento de las parejas reconstituidas ha sido debido a la inmigración y qué parte se hubiese producido sin ella, se ha realizado una estandarización directa, tomando como población de referencia la distribución de nacionalidades observada en 2001. El mismo procedimiento se ha utilizado para comparar las características de las parejas biparentales y reconstituidas, tomando como referencia la distribución de nacionalidades en las primeras.

Al evaluar qué características de las parejas reconstituidas inciden en su fecundidad, se ha utilizado una regresión logística, tomando solamente las variables que pueden incidir en la decisión de tener un hijo —nivel de estudios, nacionalidad, diferencia de edad y número de hijos previos—. En el caso de las variables introducidas en el modelo, y para facilitar la comprensión de la tabla, se han unido las categorías de las variables que no mostraban diferencias significativas entre ellas.

RESULTADOS

La reconstitución en el contexto europeo. Tipología y distribución territorial

Según la *Labour Force Survey*, en España, en un 3,7% de las parejas con algún hijo menor

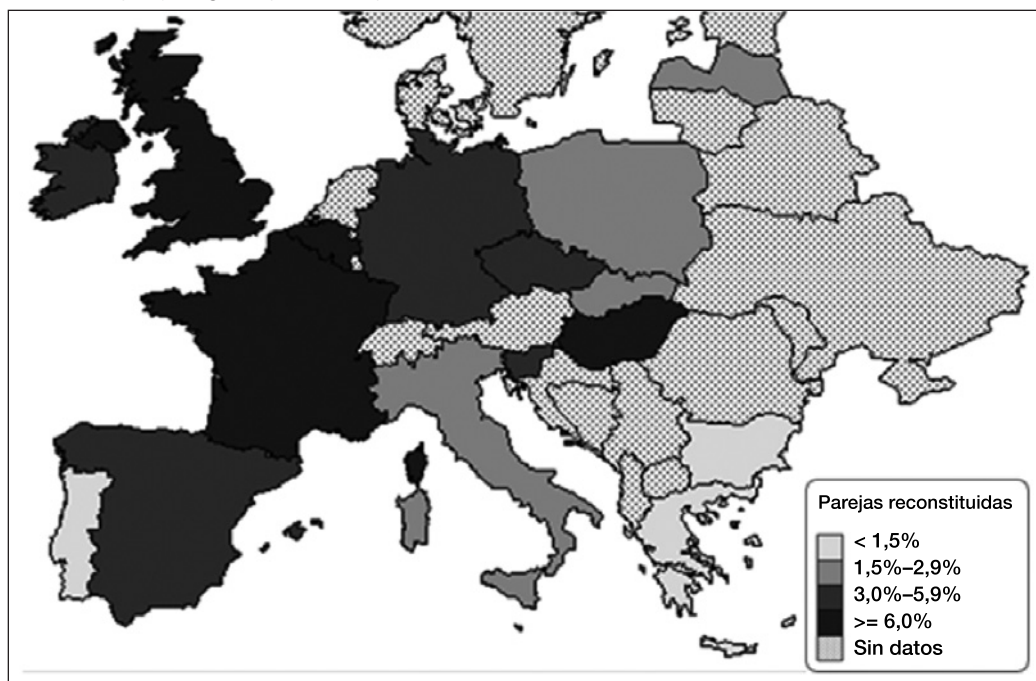
⁶ Aunque la custodia compartida ha experimentado un importante incremento, la custodia de los hijos en España sigue siendo mayoritariamente otorgada a la madre (76,2% en 2013, según datos del INE).

⁷ Algunos cotejos realizados con otras fuentes (*Enquesta demogràfica de Catalunya*, 2007; Encuesta de Condicio-

nes de Vida, 2011) apuntan al dato del censo como el más fiable.

⁸ Todas las diferencias que se han observado en las tablas bivariantes son estadísticamente significativas (p -valor < 0,001). Por este motivo, y para evitar cargar excesivamente las tablas, se ha estimado oportuno no incluir las significaciones en ellas.

FIGURA 1. Porcentaje de parejas con algún hijo menor de 20 años que no es común a ambos miembros de la pareja. Algunos países europeos, 2011



Fuente: Elaboración propia a partir de la *Labour Force Survey*, 2011.

de 20 años, alguno de estos no es común a los dos miembros. Esta cifra sitúa a España en la parte intermedia-baja de los países europeos, donde el mínimo se observa en países como Portugal y Grecia, y el máximo en Bélgica, Reino Unido o Francia, este último con un 8,5% de reconstitución (figura 1). La dinámica de la reconstitución se encuentra íntimamente vinculada al divorcio, y la circunstancia de que el divorcio sea reciente en España⁹ explica esta situación, así como la de Portugal o Grecia, o la elevada prevalencia en Bélgica o Reino Unido (Allan *et al.*, 2001).

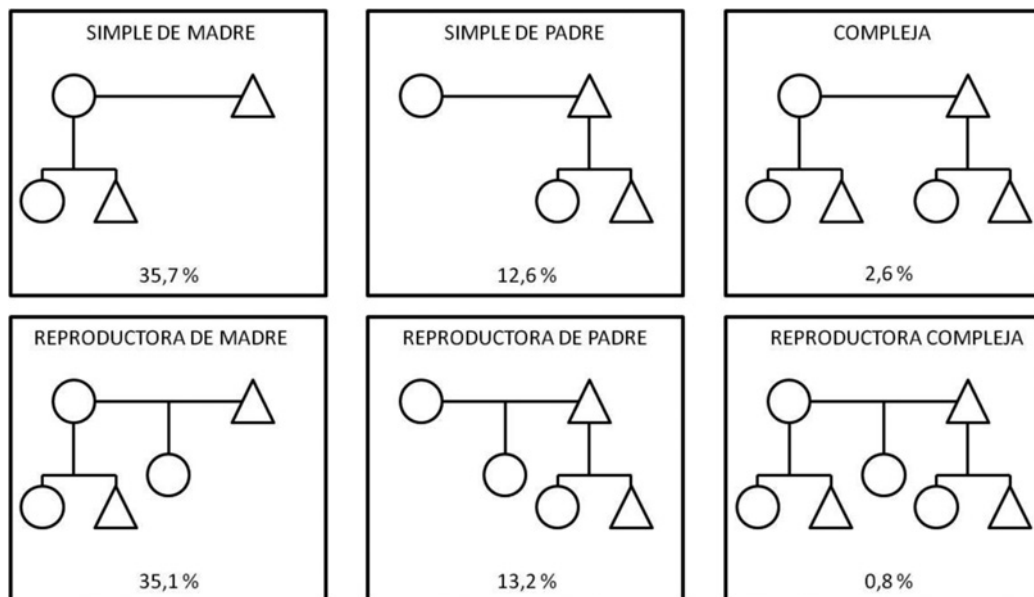
Por otro lado, el Censo de 2011 identifica en España 4.490.691 parejas heterosexuales

con al menos un hijo menor de 18 años, de las cuales un 7,4% son reconstituidas. Aunque desde 2001 esta forma de convivencia ha experimentado un crecimiento de unos tres puntos porcentuales, su cifra aún queda lejos de otras formas de convivencia que, mayoritariamente, también provienen de un divorcio, como son los núcleos monoparentales.

La primera pregunta que plantea este importante ascenso es si se trata de un incremento de nuevas formas familiares, probablemente consecuencia del divorcio, o bien es consecuencia directa de un cambio en la estructura de la población producido por el aumento de población extranjera entre los dos períodos. ¿Qué hubiese sucedido con la reconstitución sin el aumento de la inmigración extranjera? Los resultados no dejan lugar a dudas, si entre 2001 y 2011 la composición nacional no hubiese cambiado, se habría pasado de un 4,5% de parejas reconstituidas a

⁹ Aunque la ley de divorcio se remonta a 1981, las condiciones para el divorcio eran muy restrictivas y su prevalencia muy baja. No es hasta 2005, con la introducción de modificaciones importantes que facilitan el proceso, cuando el divorcio se incrementa considerablemente (Solsona, 2015).

FIGURA 2. Tipología de núcleos reconstituidos, 2011. Núcleos con al menos un hijo menor de 18 años



Los porcentajes responden a la prevalencia de cada tipología respecto del total de núcleos reconstituidos.

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda 2011.

un 5,8%, en vez del 7,4% observado en 2011, de modo que aproximadamente la mitad del incremento es consecuencia directa del comportamiento diferencial de la población extranjera, mientras que la otra mitad debe achacarse a la evolución ascendente de nuevas formas familiares.

Pero no todos los núcleos reconstituidos son iguales (figura 2). Se han identificado seis tipos de núcleos reconstituidos según la combinación de quien aporta los hijos y de la existencia o no de hijos comunes: simples de madre, simples de padre, complejos, reproductores de madre, reproductores de padre y reproductores complejos¹⁰.

En 2011, aproximadamente en la mitad de los núcleos no existe ningún hijo en común, una cifra cinco puntos inferior a la observada en 2001. Además, en la mayor parte de los núcleos reconstituidos es la madre la única que aporta hijos no comunes, representando estos hasta un 70% del total; mientras que en un 25% los hijos son aportados exclusivamente por el padre. En último lugar se encuentran los núcleos reconstituidos complejos, entre los cuales es mucho más habitual no tener hijos propios (figura 2).

Características de las parejas reconstituidas

Las parejas reconstituidas son significativamente distintas a las parejas en las que todos los hijos son comunes. Tal y como se ha comentado, el rasgo más característico de estas parejas es la nacionalidad, con una presencia muy importante de hombres y mujeres de na-

¹⁰ Cuando los núcleos poseen algún hijo en común son denominados por la literatura anglosajona como *blended* (Hofferth y Anderson, 2003). Al no existir un nombre propio para ellos en el entorno académico hispanohablante, los hemos bautizado con el nombre de *reproductores*, para destacar precisamente la característica de poseer un hijo en común.

TABLA 1. Características de las parejas reconstituidas y biparentales con algún hijo menor de 18 años, 2011

	Bipar.	Rec.	Estand*		Bipar.	Rec.	Estand*
Tipo de pareja (%)				Relación con la actividad de la mujer (%)			
Matrimonios	88,1	56,2	56,4	Ocupada	58,2	51,6	54,4
Cohab. (ambos solt.)	8,3	12,3	11,2	Parada	29,9	34,4	32,9
Cohab. (otra situación)	3,6	31,4	32,4	Inactiva	11,9	14,1	12,7
				Relación con la actividad del hombre (%)			
Núm. hijos conviven	1,73	2,00	2,00	Ocupado	78,0	63,7	67,4
				Parado	17,3	25,9	22,7
				Inactivo	4,7	10,4	9,9
Tipo de hogar (%)				Tipo de pareja en función de la ocupación (%)			
Un núcleo solo	90,5	83,8	86,7	Pareja doble ingreso	48,1	36,1	40,3
Un núcleo + otras pers.	5,9	11,1	9,0	Trabaja la mujer	10,1	15,5	14,1
Dos o más núcleos	3,6	5,2	4,4	Trabaja el hombre	29,8	27,6	27,1
				No trabajan	12,0	20,9	18,5
Edad media				Nacionalidad de la mujer (%)			
Hombre	41,80	42,37	42,77	Española	85,8	65,4	
Mujer	39,42	39,05	39,91	Resto Europa	5,3	9,8	
Diferencia de edad	2,38	3,31	2,85	Africana	3,0	5,8	
				Americana	5,2	18,1	
Nivel de estudios de la mujer (%)				Otra	0,7	0,9	
Sin estudios	10,7	17,9	16,4	Nacionalidad del hombre (%)			
Primarios	28,5	33,4	34,9	Española	86,1	70,2	
Secundarios	32,3	32,1	31,3	Resto Europa	5,4	9,2	
Universitarios	28,5	16,6	17,4	Africana	3,1	6,7	
				Americana	4,8	12,8	
Nivel de estudios del hombre (%)				Otra	0,6	1,1	
Sin estudios	12,9	19,1	17,7	Nacionalidad de la pareja (%)			
Primarios	32,2	32,9	34,6	Ambos españoles	83,5	58,0	
Secundarios	32,5	31,4	30,7	Español y extranjera	2,6	12,2	
Universitarios	22,4	16,5	17,1	Extranjero y española	2,3	7,4	
Heterogamia educativa (%)				Extranjero y extranjera	11,6	22,4	
Hipógamas (H<M)	29,3	27,2	27,2				
Homógamas (H=M)	52,2	47,3	47,8				
Hipérgamas (H>M)	18,6	25,4	25,0				

* Estand. Valor de las parejas reconstituidas si tuviesen la misma estructura nacional que las parejas biparentales.

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda, 2011.

cionalidad no española¹¹. El colectivo más propenso a formar un hogar reconstituido es

¹¹ Esta circunstancia ha sido tenida en cuenta al analizar sus características y evaluar hasta qué punto alguna de ellas puede ser consecuencia directa de la inmigración (tabla 1).

el latinoamericano: el 21,7% de las mujeres latinoamericanas que viven en pareja y tienen algún hijo menor de 18 años forman una pareja reconstituida, porcentaje que es del 17,6% entre los hombres latinoamericanos, y que desciende significativamente en hombres y mujeres de otro origen nacional.

Obviando la nacionalidad, el principal rasgo de la reconstitución es la cohabitación (tabla 1), una característica que ha sido señalada como sinónimo de una menor institucionalización (Treviño *et al.*, 2013). Si bien esta se ha extendido en todos los grupos y es especialmente predominante en las parejas mixtas y en las formadas por ambos miembros inmigrantes (Cortina *et al.*, 2006), su mayor peso en las parejas reconstituidas es independiente de la constitución nacional de sus miembros. Esta cohabitación se traduce, mayoritariamente, en la unión consensual entre personas que no son solteras, de modo que en esta segunda unión —segunda o posterior al menos por parte de uno de sus miembros— la cohabitación es mucho más habitual de lo que había sido en la primera.

En cuanto a la edad de la pareja, las reconstituidas son más heterógamas que las biparentales; una circunstancia que es debida en parte, pero solamente en parte, a la mayor presencia de población extranjera.

Otra particularidad de las parejas reconstituidas es el nivel de estudios, que tanto para hombres como para mujeres es claramente inferior a las parejas biparentales. La combinación de los estudios de ambos miembros comporta que si bien en las parejas biparentales es mucho más común la situación en la que ella supera a su pareja que la situación contraria, en las reconstituidas existe un claro equilibrio entre ambas.

En cambio, menor es la diferencia en la complejidad de los hogares que conforman. Esta complejidad se toma a menudo como indicador de precariedad, sobre todo cuando se analizan los núcleos monoparentales, los cuales tienden a convivir en mayor medida con otros miembros ajenos al núcleo para compensar esta precariedad (Treviño, 2011; Avilés, 2015). Donde sí se observa una mayor precariedad en las parejas reconstituidas es en la relación con la actividad. Tanto el paro como la inactividad están más presentes en estas que en las parejas biparentales,

algo que sucede en mujeres y en hombres, pero más entre estos últimos. Estas diferencias de actividad comportan que en un 20,9% de las parejas reconstituidas no trabaje ninguno de sus miembros, algo que se reduce al 12,0% en las biparentales.

Con el fin de valorar la incidencia de la crisis económica en ambos aspectos, se ha observado qué sucedía con la actividad y con la complejidad de los hogares en 2001. Los resultados divergen, en el sentido de que la complejidad parece seguir una lógica ajena a la crisis, pero no así la relación con la actividad. En el primer caso, el descenso entre 2001 y 2011 de la convivencia con otras personas o núcleos se encuentra generalizado en todos los tipos de hogares (biparentales, monoparentales y reconstituidos), mientras que la crisis iniciada en 2008 parece haber tenido un mayor impacto en la actividad de las parejas reconstituidas que en las biparentales.

La diversidad en el perfil de las parejas reconstituidas

A pesar de que la literatura ha subrayado que las familias reconstituidas son diversas con respecto a sus estructuras, procesos y resultados (Cherlin y Furstenberg, 1994; Bumpass *et al.*, 1995; Saint-Jacques, 2008), la tendencia es examinar los núcleos reconstituidos como un solo ente; en parte por la inexistencia de datos exhaustivos sobre este nuevo fenómeno, pero también por la complejidad que ello supone.

Al evaluar lo que diferencia unos tipos de otros, se deben tener en cuenta dos ejes: la existencia o no de hijos comunes a la pareja y el/la «protagonista» de la reconstitución, entendiéndose éste como la persona que aporta los hijos al núcleo (figura 2).

La existencia o no de hijos comunes: la decisión de tenerlos

Con la finalidad de establecer qué hay detrás de la decisión de tener hijos por parte de las

parejas reconstituidas, se han comparado aquellas que tienen hijos y aquellas que no. A pesar de que la transversalidad de la fuente no permita en sentido estricto deducir que las diferencias entre unas y otras sean condicionantes de la decisión, la selección de las variables adecuadas permitirá una buena aproximación. Las variables que mejor pueden explicar esta transición son las inherentes a la pareja, aquellas que difícilmente cambian con el paso del tiempo, y que son prácticamente inmutables a la presencia de hijos comunes: la nacionalidad, el nivel de estudios, que habitualmente se estabiliza a una edad relativamente temprana, la diferencia de edad entre los miembros de la pareja y el número de hijos no comunes, así como quién los aporta (él, ella o ambos)¹².

La variable que más influye en la decisión de tener hijos (tabla 2) es la cantidad de hijos no comunes de partida. La probabilidad de tener hijos comunes sobre no tenerlos mantiene una relación claramente inversa con la cantidad de hijos no comunes de la pareja. El cambio más importante se produce entre tener un único hijo no común o tener dos, de modo que, en este caso, la relación de probabilidades es tres veces inferior a cuando se tiene un único hijo no común. En el resto de casos, y a pesar de que cuantos más hijos no comunes tiene una pareja reconstituida menos probable es que tenga hijos propios, las diferencias ya no son tan importantes.

En cambio, menos importante es de quién es este hijo no común. En este caso, solo cuando existe un único hijo no común la circunstancia de que el hijo sea de él o de ella tiene cierta incidencia: si solamente él aporta el hijo es algo más probable que tengan un hijo común que si lo aporta ella (relación de probabilidades = 1,145). En cambio, cuando quien los aporta, aporta dos o más,

la probabilidad de tener un hijo es independiente de quién sea el progenitor, si él o ella. A diferencia de lo que se esperaba, tampoco se observan diferencias muy importantes, aunque sí estadísticamente significativas, entre las parejas en que ambos miembros aportan hijos no comunes y aquellas en que solamente los aporta uno de los dos.

La segunda variable en orden de importancia es la heterogamia etaria; es decir, la diferencia de edad en valor absoluto entre los miembros de la pareja¹³. Observamos que las parejas que más probablemente tengan hijos comunes son las más homogamas, y que al aumentar la diferencia de edad de sus miembros desciende la probabilidad de que decidan tener un hijo común.

En cuanto al nivel de estudios, los resultados muestran, en primer lugar, que el nivel de estudios de la mujer tiene una mayor incidencia que el de su pareja y, en segundo, que aquellos que tienen más posibilidades de tener un hijo común son los que no tienen estudios, seguidos de los que solo tienen primaria: a mayor nivel de estudios de la mujer, menor probabilidad de tener un hijo en la nueva relación. Para los estudios de él, la única diferencia significativa se ha observado entre los hombres que no tienen estudios y el resto, siendo no significativas las diferencias entre el resto de niveles de estudio.

Respecto a la nacionalidad de la pareja, no se han observado diferencias significativas en la probabilidad de tener un hijo en común entre si se trataba de una pareja de españoles o de extranjeros. En este sentido, lo único realmente importante (tabla 2) es si ambos miembros tienen o no la misma nacionalidad. Cuando los dos tienen la misma nacionalidad, sea esta española o extranjera, la probabilidad de tener un hijo común es

¹² A pesar de que sería muy interesante evaluar también la presencia de hijos no comunes no residentes, las características de la fuente lo impiden.

¹³ Las distintas pruebas realizadas han mostrado que lo importante es la diferencia en valor absoluto, y no la diferencia simple entre la edad del padre y la de la madre.

TABLA 2. *Modelo explicativo de la decisi3n de tener hijos comunes sobre no tenerlos. Parejas reconstituidas con algùn hijo menor de 18 años, 2011*

	N	e ^B	Sig.
Situaci3n de los hijos no comunes			
Un hijo, aporta ella	12.189	Ref.	
Un hijo, aporta él	4.491	1,145	***
Dos hijos, aportan ambos	448	0,289	***
Dos hijos, aporta él o ella	5.397	0,333	***
Tres hijos o más, aportan ambos	363	0,158	***
Tres hijos o más, aporta él o ella	942	0,216	***
Nacionalidad de la pareja			
Misma nacionalidad	19.365	Ref.	
Distinta nacionalidad	4.465	0,677	***
Nivel de estudios de la madre			
Sin estudios	4.025	Ref.	
Primarios	8.243	0,865	***
Secundarios	7.412	0,706	***
Universitarios	4.150	0,608	***
Nivel de estudios del padre			
Sin estudios	4.501	Ref.	
Primarios o más	19.329	0,829	***
Diferencia absoluta de edad			
		0,959	***
Constante		2,823	***
R ² de Nagelkerke		0,138	***

Los umbrales de significaci3n son: *** 0,1%; ** 1%; * 5%.

Fuente: Elaboraci3n propia a partir del Censo de Poblaci3n y Vivienda, 2011.

mucho mayor que cuando la nacionalidad del hombre y de la mujer difieren. Adem3s, la probabilidad de tener un hijo comùn en una pareja con los dos miembros espaol'es es muy parecida a la probabilidad de tenerlo cuando los dos son extranjeros, siempre que tengan la misma nacionalidad. An3logamente, cuando la nacionalidad no es la misma, la probabilidad de tener un hijo es pare-

cida independientemente de que uno de sus miembros sea espaol' o no.

El/la protagonista de la reconstituci3n: ¿qui3n se empareja con qui3n?

Al estar la reconstituci3n mayoritariamente protagonizada por mujeres, siendo menor el nùmero de hombres que reconstituyen y pr3cticamente insignificante la reconstituci3n en la que ambos aportan hijos (figura 2), solamente es posible analizar los dos primeros casos. Adem3s, todo parece indicar que la nacionalidad de la persona que reconstituye comporta cambios importantes en las caracter3sticas de la pareja. Es por ello que aqu3 se analiza qui3n protagoniza la reconstituci3n teniendo en cuenta cuatro situaciones distintas: mujer espaola que reconstituye, hombre espaol' que reconstituye, mujer extranjera que reconstituye y hombre extranjero que reconstituye. Las caracter3sticas de estos cuatro tipos de pareja se han comparado con las de las parejas biparentales equivalentes en cuanto a su nacionalidad (tabla 3).

Mientras algunas caracter3sticas pueden analizarse conjuntamente en los cuatro tipos de hogar, de modo que se tratar3a de los rasgos propios de la reconstituci3n, otras deben evaluarse en cada tipo por separado. Entre las primeras encontramos la cohabitaci3n, el tipo de hogar y algunas caracter3sticas relacionadas con el nivel de estudios y con la ocupaci3n.

En cuanto a la cohabitaci3n, observamos que se trata de un rasgo caracter3stico en todos los tipos de reconstituci3n, aunque mucho m3s importante cuando son las mujeres, sean espaol'as o extranjeras, las que reconstituyen. Respecto del tipo de hogar, los hogares de m3s de un nùcleo son una caracter3stica asociada mayormente a la reconstituci3n masculina. En lo que se refiere al nivel de estudios, tanto las personas que reconstituyen como sus nuevos c3nyuges tienen un menor nivel educativo que sus hom3logos biparentales. Y algo parecido sucede con la relaci3n con la ocupaci3n, de modo

TABLA 3. Características de las parejas biparentales y reconstituidas, en función de quién aporta los hijos (él o ella) y de su nacionalidad. Parejas con algún hijo menor de 18 años, 2011 (%)

	Española		Español		Extranjera		Extranjero	
	Bipar.	Recons.	Bipar.	Recons.	Bipar.	Recons.	Bipar.	Recons.
Tipo de unión								
Matrimonio	88,9	49,9	88,9	72,3	83,4	52,0	83,1	76,0
Cohabitación	11,1	50,1	11,1	27,7	16,6	48,0	16,9	24,0
Tipo de hogar								
Un núcleo solo	92,7	89,2	92,7	85,8	76,9	75,8	77,0	70,3
Un núcleo más otros	7,3	10,8	7,3	14,2	23,1	24,2	23,0	29,7
Edad media								
Diferencia de edad	2,13	1,87	2,21	4,24	3,92	4,46	3,46	5,81
Nivel estudios: mujer								
Primarios o menos	38,2	51,5	38,2	49,2	45,3	47,3	45,6	63,1
Secundarios o más	61,8	48,5	61,8	50,8	54,7	52,7	54,4	36,9
Nivel estudios: hombre								
Primarios o menos	44,6	50,3	44,9	54,7	48,1	49,9	46,5	61,5
Secundarios o más	55,4	49,7	55,1	45,3	51,9	50,1	53,5	38,5
Homogamia educativa								
Hipógamas (H<M)	30,3	26,8	30,5	30,3	22,7	27,8	21,7	23,8
Homógamas (H=M)	51,1	45,9	51,1	49,2	58,5	46,5	59,1	53,9
Hipérgamas (H>M)	18,5	27,3	18,5	20,5	18,8	25,8	19,2	22,4
Ocupación pareja								
Pareja de doble ingreso	51,6	41,2	51,3	41,0	27,3	27,9	28,5	20,4
Trabaja la mujer	9,5	15,6	9,3	11,6	13,7	18,7	15,0	14,1
Trabaja el hombre	29,2	25,8	29,6	27,9	33,5	28,8	31,3	33,8
No trabajan	9,7	17,5	9,8	19,5	25,5	24,6	25,2	31,7
Nacionalidad pareja								
Misma nacionalidad	97,3	87,3	97,0	87,5	74,5	44,7	75,9	81,0
Distinta: española					18,1	42,2	16,6	11,9
Distinta: otra	2,7	12,7	3,0	12,5	7,3	13,1	7,5	7,2

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda, 2011.

que ambos miembros de la pareja tienen un menor nivel de ocupación que los biparentales de características nacionales similares¹⁴.

La principal característica de una española que reconstituye es la homogamia o, en

¹⁴ Solamente las mujeres extranjeras que reconstituyen no cumplen esta norma, en cuanto que su ocupación es unos tres puntos superior a las extranjeras que viven

en una unión biparental. Ahora bien, y a pesar de ser ambas extranjeras, unas y otras tienen una composición nacional muy distinta, y favorable a la ocupación en el caso de las reconstituidas.

el caso de la educación, la fuerte heterogamia equilibrada, compensándose las parejas hipógamas con la hipérgamas. En cuanto a la edad, la diferencia entre ambos cónyuges es inferior a los dos años, claramente menor que el resto de parejas reconstituidas pero también que las biparentales. Respecto de la igualdad en educación, las explicaciones cabe buscarlas más en una clara intención de reconstituir de un modo distinto a cómo fue la primera unión que en una selección del divorcio.

Nueve de cada diez *españoles que reconstituyen* lo hacen con una española, y cuando no es así, dominan las nacionalidades del continente americano y del resto de Europa, una composición nacional similar a la de la mujer española que reconstituye. Ahora bien, el hombre que reconstituye lo hace con una mujer bastante más joven que él, siendo la diferencia media de 4,24 años, una diferencia muy superior a la de los hombres españoles biparentales. En cuanto al nivel de estudios, los hombres suelen reconstituir de modo parecido a como son las primeras uniones, es decir, con una fuerte presencia de parejas hipógamas.

A pesar de que las *extranjeritas que reconstituyen* —latinoamericanas en su inmensa mayoría— se suelen emparejar con alguien de su misma nacionalidad (44,7%), lo más significativo es que en un número muy importante, 42,2%, se emparejan con un español; algo que no sucede con las *extranjeritas biparentales*, donde el 74,5% tienen la misma nacionalidad que su pareja. Esta circunstancia comporta dos modelos completamente distintos en esta reconstitución. La *extranjera con hijos* que se une con otro extranjero, lo hace con un hombre de edad parecida —2,5 años mayor— y de un nivel de estudios también parecido a ella. En cambio, cuando su pareja es un hombre español, este es mucho mayor que ella —7,1 años mayor— y con un nivel de estudios significativamente por debajo de ella.

Solamente un 12% de los *extranjeros que reconstituyen* lo hacen con una española, siendo la tendencia mayoritaria reconstituir con una mujer de su misma nacionalidad (81%). Además, estos extranjeros que reconstituyen son mayoritariamente nativos de algún país africano o americano, más del 42% y del 32% de los casos, respectivamente. Se trata del colectivo con un menor nivel de estudios, tanto para él como para su pareja, y con una menor tasa de ocupación: en una de cada tres parejas no trabaja ni el hombre ni la mujer, estando el modelo de doble ingreso presente solamente en un 20% de estas parejas. A pesar de tratarse de un grupo muy hipérgamo, en cuanto a la diferencia de edad, todavía no llega al nivel de las *extranjeritas* que reconstituyen con un español.

CONCLUSIONES

A pesar de que en la última década se ha producido en España un importante incremento de núcleos reconstituidos, todavía se sitúa, junto con otros países del sur de Europa, en el grupo de menor incidencia de la reconstitución. Además, una parte importante de este incremento es atribuible a la mayor presencia de población extranjera, con una prevalencia de la reconstitución mucho mayor. Un factor a tener en cuenta en esta evolución, aunque de consecuencias difíciles de determinar, es el impacto de la crisis económica. Y es que no solamente son pocas las evidencias del impacto de la crisis sobre las trayectorias familiares, sino que además el patrón de adaptación de cada familia puede divergir, acelerando o ralentizando las rupturas o nuevas uniones.

Además de la nacionalidad de sus miembros, los rasgos más característicos de las parejas reconstituidas son la cohabitación, la mayor convivencia con otros núcleos u otras personas, un menor nivel de estudios y una menor actividad que las parejas biparentales.

Si la cohabitación comporta a menudo como un menor grado de compromiso con la nueva relación (Suanet *et al.*, 2013), debemos destacar que cuando es el hombre el que aporta los hijos, la cohabitación es mucho menor, de modo que estos buscan afianzar la relación en mayor grado, pensando probablemente que la institucionalización comportará mayor seguridad. Por otro lado, y aunque la mayor convivencia con otros núcleos suele asociarse a dificultades económicas (Treviño, 2011; Avilés, 2015), una mayor prevalencia de estos núcleos entre los hombres que reconstituyen se debe a su situación previa de monoparentalidad masculina, en la que esta estrategia es adoptada por la necesidad de ayuda, no solo económica, sino también doméstica y emocional. En cuanto a la actividad, a pesar de que existen diferencias entre parejas reconstituidas de madre y de padre, la mayor diferencia se observa respecto de las biparentales, las cuales padecen en menor grado el efecto de la crisis económica.

Así pues, y tal y como otros autores han apuntado (Bumpas *et al.*, 1995; Cherlin y Furstenberg, 1994), la diversidad en las parejas reconstituidas comporta que no sea posible hablar de ellas como un grupo homogéneo. En el caso de tratarse de una mujer española con hijos que reconstituye, los indicios apuntan a que el objetivo de la nueva unión es encontrar una pareja, un compañero con el que compartir: se emparejan con un hombre español, de su misma edad y nivel de estudios y diferencias menores en la relación con la actividad. En cambio, cuando el que reconstituye es un hombre español, y aunque no de forma concluyente, los indicios apuntan a la búsqueda de una madre para sus hijos o incluso para unos nuevos hijos: se casan (no cohabitan) con una mujer española, de un nivel de estudios algo superior, con una relación con la actividad más precaria que ellos y bastante más joven.

Por otro lado, cuando la protagonista de la reconstitución es una persona extranjera

el perfil es muy distinto, habiendo incluso diferencias internas. Así, si la que reconstituye es una mujer extranjera y lo hace con un español, las características de la unión están inseparablemente ligadas a la seguridad adquirida al unirse con un español, compensando la característica desfavorable del origen con características más favorables, como una menor edad, tal y como apuntarían las teorías del intercambio de estatus social (Merton, 1941; Cortina *et al.*, 2006). En cambio, cuando la mujer extranjera reconstituye con un extranjero, lo hace con un conacional, y las diferencias entre ambos son menores, con unas características más parecidas a otras reconstituciones.

Además de estos perfiles, existe un tipo de núcleo reconstituido que, debido a las características de la fuente, no ha sido observado. Nos referimos a aquellas mujeres extranjeras, sin hijos previos o con hijos que siguen en su país, que reconstituyen con un español que tiene hijos de una unión anterior, pero que no convive con ellos. A pesar de que, con las fuentes disponibles, no es posible evaluar la prevalencia de este perfil, es probable que sus características sean parecidas a las de la mujer extranjera que reconstituye con un español.

Dada la amplia heterogeneidad, podemos afirmar que la reconstitución es un fenómeno con una gran complejidad analítica. Futuros trabajos deberán tenerlo en cuenta, recalcando las singularidades propias de cada colectivo. Si se omite esta distinción, englobando todas las tipologías en una misma unidad inseparable, podrán generarse conclusiones erróneas. A pesar de que el artículo esboza los rasgos principales de estos núcleos, quedan por resolver muchas incógnitas. Entre estas se encuentra la reconstitución como un proceso. Consideramos que sería muy interesante evaluar, tanto numérica como conceptualmente, las transiciones entre los distintos estados familiares: de la biparentalidad a la monoparentalidad, de la monoparentalidad a la reconstitución, y de la reconstitución a

otros estados, ya que probablemente la reconstitución no sea un punto y final.

Los retos que plantea la reconstitución son múltiples. La compleja gestión de las nuevas realidades familiares deja abierto un abanico de cuestiones tanto jurídicas como administrativas por regular: ¿qué derechos y deberes tiene el padrastro versus los hijastros? ¿Deben ser tratadas de forma especial estas familias? ¿Cuáles son los problemas a los que se enfrentan? Se abre así un debate sobre qué papel debe jugar la administración a la hora de hacer políticas más inclusivas que permitan que todas las tipologías familiares dispongan de unas mismas oportunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Aeby, Gaëlle; Widmer, Eric y Carlo, Ivan de (2014). «Bonding and Bridging Social Capital in Step-and First-Time Families and the Issue of Family Boundaries». *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 8(1): 51-69.
- Alberdi, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Allan, Graham; Hawker, Sheila y Crow, Graham (2001). «Family Diversity and Change in Britain and Western Europe». *Journal of Family Issues*, 22(7): 819-837.
- Anderson, Kermyt (2000). «The Life Histories of American Stepfathers in Evolutionary Perspective». *Human Nature*, 11(4): 307-333.
- Avilés Hernández, Manuela (2015). *La monoparentalidad masculina en España*. Madrid: CIS.
- Bauman, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Bavel, Jan van (2012). «The Reversal of Gender Inequality in Education, Union Formation and Fertility in Europe». *Vienna Yearbook of Population Research*: 10(1): 127-154.
- Baxter, Leslie; Braithwaite, Dawn y Nicholson, John (1999). «Turning Points in the Development of Blended Families». *Journal of Social and Personal Relationships*, 16(3): 291-314.
- Beaujouan, Éva (2012). «Repartnering in France: The Role of Gender, Age and Past Fertility». *Advances in Life Course Research*, 17(2): 69-80.
- Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (1998). *El normal caos del amor*. Barcelona: El Roure Editorial.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Becker, Gary (1987). *Tratado sobre la familia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bray, James y Kelly, John (1998). *Stepfamilies: Love, Marriage and Parenting in the First Decade*. New York: Broadway.
- Bullet, Cristina et al. (2011). «Geografías de la paternidad no residente: ¿ausente o vinculado?». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57(1): 83-103.
- Bumpass, Larry; Raley, Kelly y Sweet, James (1995). «The Changing Character of Stepfamilies: Implications of Cohabitation and Nonmarital Childbearing». *Demography*, 32(3): 425-436.
- Cabré, Anna (1993). «Volverán tórtolos y cigüeñas». En: Garrido, L. y Gil Calvo, E. (eds.). *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cadolle, Sylvie (2000). *Être parents, être beaux-parents. La recomposition de la famille*. Paris: Éditions Odile Jacob.
- Cherlin, Andrew y Furstenberg, Frank (1994). «Stepfamilies in the United States: A Reconsideration». *Annual Review of Sociology*, 20: 359-381.
- Coleman, Marilyn; Ganong, Lawrence y Fine, Mark (2000). «Reinvestigating Remarriage: Another Decade of Progress». *Journal of Marriage and Family*, 62(4): 1288-1307.
- Coleman, Marilyn; Troilo, Jessica y Jamison, Tyler (2008). «The Diversity of Stepmothers: The Influences of Stigma, Gender, and Context on Stepmother Identities». En: Pryor, J. (ed.). *The International Handbook of Stepfamilies: Policy and Practice in Legal Research, and Clinical Environments*. Hoboken: Wiley.
- Cortina, Clara; Esteve, Albert y Domingo, Andreu (2006). «Crecimiento y singularidades demográficas de los matrimonios de extranjeros en España». *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 20: 75-105.
- Crohn, H. (2006). «Five Styles of Positive Stepmothering from the Perspective of Young Adult Stepdaughters». *Journal of Divorce and Remarriage*, 46(1-2): 57-83.
- Ermisch, John y Francesconi, Marco (2000). «The Increasing Complexity of Family Relationships: Lifetime Experience of Lone Motherhood and

- Stepfamilies in Great Britain». *European Journal of Population*, 16(3): 235-249.
- Estrada, Margarita (2012). «Residencia y convivencia en familias combinadas de la ciudad de México». *La ventana*, 36: 225-256.
- Ganong, Lawrence y Coleman, Marilyn (2004). *Step-family Relationships: Development, Dynamics, and Interventions*. Berlin: Springer.
- Garrido, Luis; Requena, Miguel y Toharia, Luis (2000). «La encuesta de población activa desde la perspectiva de los hogares». *Estadística Española*, 146(42): 115-155.
- Germain, Diane (1986). «La famille reconstituée: le deuil de l'idéal». En: Gauthier, P. (ed.). *Les nouvelles familles*. Montréal: Éditions Saint-Martin.
- Graaf, Paul de y Kalmijn, Matthijs (2003). «Alternative Routes in the Remarriage Market: Competing-risk Analyses of Union Formation After Divorce». *Social Forces*, 81(4): 1459-1498.
- Heintz-Martin, Valerie; Le Bourdais, Céline y Hamplová, Dana (2014). «Childbearing among Canadian Stepfamilies». *Canadian Studies in Population*, 41(1-2): 61-77.
- Hetherington, Marvis y Stanley-Hagan, Margaret (2000). «Diversity among Stepfamilies». En: Demo, D.; Allen, K. y Fine, M. (eds.). *Handbook of Family Diversity*. New York: Oxford University Press.
- Hofferth, Sandra y Anderson, Kermyt (2003). «Are All Dads Equal? Biology Versus Marriage as a Basis for Paternal Investment». *Journal of Marriage and Family*, 65: 213-232.
- Ivanova, Katya; Kalmijn, Matthijs y Uunk, Wilfred (2013). «The Effect of Children on Men's and Women's Chances of Re-partnering in a European Context». *European Journal of Population*, 29(4): 417-444.
- Juby, Heritier; Marcil-Gartton, Nicole y Le Bourdais, Celine (2001). «A Step Further in Family Life: The Emergence of the Blended Family». En: Bélanger, A. (ed.). *Report on the Demographic Situation in Canada 2000*. Ottawa: Statistics Canada.
- Lampard, Richard y Peggs, Kay (1999). «Repartnering: the Relevance of Parenthood and Gender to Cohabitation and Remarriage among the Formerly Married». *The British Journal of Sociology*, 50(3): 443-465.
- Le Gall, Didier y Martin, Claude (1993). «Transitions familiales, logiques de recompositions et modes de regulation conjugale». En: Meurders-Klein, T. y Théry, I. (eds.). *Les recompositions familiales aujourd'hui*. Paris: Nathan.
- Martin, Claude (1997). *L'après divorce: Lien familial et vulnérabilité*. Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Merton, Robert (1941). «Intermarriage and the Social Structure: Fact and Theory». *Psychiatry*, 4(3): 361-374.
- Oppenheimer, Valerie K. (1994). «Women's Rising Employment and the Future of the Family in Industrial Societies». *Population and Development Review*, 20(2): 293-337.
- Parent, Claudine y Beaudry, Madeline (2009). «Le développement de l'insatisfaction conjugale dans un contexte de recomposition familiale». *Canadian Journal of Community Mental Health*, 21(4): 153-166.
- Parsons, Talcott (1970). *Apuntes sobre la teoría de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rivas, Ana M.^a (2008). «Las nuevas formas de vivir en familia: el caso de las familias reconstituidas». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(1): 179-202.
- Rivas, Ana M.^a (2013). «Estrategias residenciales y procesos de recomposición familiar». *Papers. Revista de Sociología*, 98(1): 103-126.
- Rodríguez, Iván (2002). «Infancia, ruptura matrimonial y diversidad familiar: una aproximación sociológica útil al trabajo social». *Portularia*, 2: 283-298.
- Roigé, Xavier (2006). «Las familias mosaico: recomposición familiar tras el divorcio». En: VVAA. *Familias de ayer, familias de hoy: continuidades y cambios en Cataluña*. Barcelona: Icaria.
- Ruiz, Sarah y Silverstein, Meril (2007). «Relationships With Grandparents and the Emotional Well-Being of Late Adolescent and Young Adult Grandchildren». *Journal of Social Issues*, 63(4): 793-808.
- Saint-Jacques, Marie-C. (2008). «La diversidad de trayectorias de recomposición familiar». *Revista de Antropología Social*, 18: 187-219.
- Singly, François de (1996). «Le modèle singulier de la famille contemporaine». En: Neyrand, G. (dir.). *La famille malgré tout*. Paris: Éditions Arléa-Corlet.
- Skew, Alexandra; Evans, Ann y Gray, Edith (2009). «Repartnering in Australia and the UK». *Journal of Comparative Family Studies*, 40(4): 563-585.

- Solsona, Montse (2015). «Divorcio, generaciones y género». En: Torres Alberto, C. (ed.). *España 2015. Situación social*. Madrid: CIS.
- Spijker, Jeroen y Solsona, Montse (2012). «Atlas of Divorce and Post-Divorce Indicators in Europe». *Papers de Demografia*, 412: 1-110.
- Stewart, Susan (2002). «The Effect of Stepchildren on Childbearing Intentions and Births». *Demography*, 39(1): 181-197.
- Stewart, Susan; Manning, Wendy y Smock, Pamela (2003). «Union Formation among Men in the US: Does Having Prior Children Matter?». *Journal of Marriage and Family*, 65(1): 90-104.
- Suanet, Bianca; Pas, Suzan van der y Tilburg, Theo van (2013). «Who Is in the Stepfamily? Change in Stepparents' Family Boundaries between 1992 and 2009». *Journal of Marriage and Family*, 75(5): 1070-1083.
- Sweeney, Megan (2010). «Remarriage and Stepfamilies: Strategic Sites for Family Scholarship in the 21st Century». *Journal of Marriage and Family*, 72(3): 667-684.
- Théry, Irene (1985). «La référence à l'intérêt de l'enfant: usage judiciaire et ambiguïté». En: Bourguignon, O.; Rallu, J. y Théry, I. (eds.). *Du divorce et des enfants*. Paris: PUF.
- Théry, Irene (2002). «Le temps des recompositions». En: Dortier, J.-F. (ed.). *Familles: permanence et métamorphoses*. Auxerre Cedex: Sciences Humaines Éditions.
- Thomson, Elizabeth (2004). «Step-families and Child-bearing Desires in Europe». *Demographic Research*, 3(5): 117-134.
- Thomson, Elizabeth et al. (2014). «Childbearing across Partnerships in Australia, the United States, Norway and Sweden». *Demography*, 51: 485-508.
- Treviño, Rocío (2011). *La monoparentalidad en la encrucijada, perfiles y dinámica*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Treviño, Rocío; Gumà, Jordi y Permañer, Iñaki (2013). «Las parejas de familias reconstituidas. Una caracterización desde la perspectiva de género». *Papers de Demografia*, 419.
- Treviño, Rocío y Gumà, Jordi (2013). «De la monoparentalidad a la reconstitución familiar: un análisis a partir de fuentes transversales». *Papers: Revista de Sociología*, 98(2): 287-309.
- Vikat, Andres; Thomson, Elizabeth y Pskawetz, Alexia (2004). «Childbearing Responsibility and Stepfamily Fertility in Finland and Austria». *European Journal of Population*, 20: 1-21.
- Widmer, Eric (2008). «Les relations entre demi-frères et demi-sœurs à l'adolescence». *Informations Sociales*, 149: 94-105.

RECEPCIÓN: 22/12/2014

REVISIÓN: 13/05/2015

APROBACIÓN: 09/12/2015

Stepfamily Couples in Spain: An Emerging Phenomenon with Heterogeneous Profiles

*Las parejas reconstituidas en España:
un fenómeno emergente con perfiles heterogéneos*

Marc Ajenjo-Cosp and Núria García-Saladrigas

Key words

- Cohabitation
- Divorce
- Family Structure
- Family
- Children
- Homogamy

Palabras clave

- Cohabitación
- Divorcio
- Estructura familiar
- Familia
- Hijos
- Homogamia

Abstract

This paper examines the demographic profile of couples in reconstituted nuclei with at least one child under 18 in Spain. In the last decade there has been an increase in these nuclei that is largely explained by the presence of couples of immigrant and mixed immigrant-Spanish origin. In addition to national origin, three other characteristics of these couples stand out: high rates of cohabitation, age difference between members of the couple and economic precariousness. However, our analysis reveals large heterogeneity in their profiles, mainly differentiated by the presence or absence of shared children as well as the sex and nationality of the parent who brings children into the relationship. We also find that the most important determinant in the decision to have a child in common in a reconstituted relationship is the number of non-common children, being much less important which parent brought them into the reconstituted family.

Resumen

Este artículo da a conocer el perfil sociodemográfico de los núcleos reconstituidos españoles con algún hijo menor de 18 años. En la última década se ha producido un incremento de estos núcleos que se explica en gran medida por la aportación de las parejas mixtas e inmigrantes. Además de la característica nacional, en estos destacan tres rasgos: elevada cohabitación, gran diferencia de edad entre sus miembros y mayor precariedad laboral que en los núcleos biparentales. Aun así, el análisis revela una gran heterogeneidad de perfiles, diferenciados según la presencia o no de hijos comunes y el sexo y nacionalidad del progenitor que aporta a los hijos no comunes. En este sentido lo que más determina que una pareja reconstituida tome la decisión de tener hijos es precisamente el número de hijos no comunes, siendo mucho menos importante quién los aporta.

Citation

Ajenjo-Cosp, Marc and García-Saladrigas, Núria (2016). "Stepfamily Couples in Spain: An Emerging Phenomenon with Heterogeneous Profiles". *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 155: 3-20.
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.155.3>)

Marc Ajenjo-Cosp: Universitat Autònoma de Barcelona | Marc.Ajenjo@uab.cat
Núria García-Saladrigas: Universitat Autònoma de Barcelona | ngarcia@ced.uab.cat

INTRODUCTION¹

Increasing rates of divorce have brought about a rise in family models that until recently were quite rare, namely single-parent families (Treviño, 2011) and reconstituted (or step) families (Rivas, 2008). Step families are the result of two adults forming a relationship and, at least one of them, bringing their children from previous relationships (Ganong and Coleman, 2004). However, while it is true that higher rates of divorce² have led to an increase in reconstituted homes, this is by no means a new phenomenon. In times of high mortality rates it was quite common for persons who were widowed to remarry, bringing their children from previous marriages into a new household. This new type of divorce-related reconstitution, however, is harder to define, as the non-common children can actually become part of two different step family households. Most sources do not take this fact into account.

While there have been few studies on step family couples in Spain, there have been many carried out in other countries, with research being conducted on issues as diverse as their backgrounds or previous experiences, the new relationships that ensue, or the challenges that they face (cf. Ermisch and Francesconi, 2000; Sweeney, 2010).

This paper, based on the 2011 Spanish Population Census, focuses on households with at least one non-common child under 18 years of age, looking at their numerical importance and main characteristics.

¹ This article is a part of the project "Espacios de vida y usos del tiempo en las familias del post-divorcio" (Ref. CSO 2012-39157) financed by the Spanish national plan for R&D+i of the Ministerio de Educación y Ciencia, in addition to forming part of the doctoral dissertation of Núria García Saladrigas.

² According to data from Spain's National Statistics Institute (INE), during 2013 there were a total of 100,437 rulings granting separations, divorces and annulments, a rate of 2.1 per 1000 inhabitants. This figure is, based on Eurostat data, very similar to the rate for the European Union as a whole.

THEORETICAL FRAMEWORK

In a broad sense, and according to rational choice theory and a functionalist perspective, stability in marital unions depends on the distribution of tasks between the members of the couple in the work and the home environments. According to Parsons (1970), role specialization within the family assigned the man the role of provider and the woman, the role of caring for others. This specialization ensured the continuity of the traditional family.

At a time when the woman's participation in the labour market has become a necessity for many couples, they seek to optimize their resources without having to specialize, thus replacing the specialization principle with that of complementarity (Oppenheimer, 1994). When this complementarity comes at the same time as a decline in the social control that institutions such as the church, the family or the neighbourhood have traditionally exerted on individuals, the result is greater tolerance for diversity in family models (Suanet *et al.*, 2013).

These changes have led to the coexistence of different types of families in our society. Unlike the traditional family, the contemporary family is based on the individual; one of its main functions is the development of each member's personality (Singly, 1996). Theories of individualization and reflexive modernization theories also support this view. Individualization turns individuals into legislators of their own lives: family, marriage, parenthood, sexuality and love can no longer be dictated or obligatory; rather, all these aspects of life must be deciphered, negotiated, agreed on and justified in all their specifics (Beck and Beck-Gernsheim, 1998). This higher level of personal autonomy means that relationships are less determined by structural positions within the family and more by individual needs and preferences (Suanet *et al.*, 2013).

Generally speaking, family structures have become more complex and diverse,

and thus the parameters defining the notion of family have become more ambiguous (Bauman, 2001). This ambiguity weighs more heavily on reconstituted families, given the nature of the relationships that emerge within them (Aeby *et al.*, 2014). Cherlin and Furstenberg (1994) identified two approaches to the step family: the first takes the home as a reference, the place where one of the parents lives with his or her children from a previous relationship and with his or her current partner; the second approach is based on the perspective of the common child, as the child is the one who maintains the unity of the family chain. The family extends beyond the walls of the home, creating a “family constellation” (Théry, 2002; Beck-Gernsheim, 2003) in which a network of homes are linked through the children’s movement. The separation or break-up of the couple does not mean the end of the parental link (Brullet *et al.*, 2011), even when the non-resident parent’s investment in time and money regarding the child’s upbringing is reduced.

There is great variation in how roles are carried out, and in the functioning, dynamics and trajectories of reconstituted families (Martin, 1997; Bray and Kelly, 1998; Baxter *et al.*, 1999; Cadolle, 2000). This is an area in which both marital and parental roles have been extensively researched (Théry, 1985; Le Gall and Martin, 1993; Parent and Beaudry, 2009), as have the roles of other members of the larger family constellation, such as stepmothers, siblings and step-siblings, and grandparents and step-grandparents (Crohn, 2006; Ruiz and Silverstein, 2007; Coleman *et al.*, 2008, Widmer, 2008).

While reconstituted nuclei are usually treated as a whole, the diversity of their profiles (Cherlin and Furstenberg, 1994; Bumpass *et al.*, 1995) demands a more in-depth look at their particular characteristics and the challenges they face (Hetherington and Stanley-Hagan, 2000). Step families show great variation in their typologies. Germain (1986, quoted by Saint-Jacques, 2008) identified 48

possible arrangements based on the couple’s status (parent, step-parent or dual status), gender (of the person who brings the children), the presence or absence of common children, and the custody of non-common children.

But what is the profile of the individuals who make up a reconstituted nucleus? There are certain factors that influence the entry into a new union in a marriage market that has clearly become more restrictive (Cabré, 1993), and in which the increase in the cultural capital of the woman has changed the rules of the game (Bavel, 2012). The main factor associated with a reduction in the chances of having a partner again is the existence of children (Coleman *et al.*, 2000; Beaujouan, 2012), especially for women (Ivanova *et al.*, 2013). Having children plays a major role in the need to find a new partner, the parent’s attractiveness in the marriage market, and the opportunities for meeting new potential partners (Becker, 1987).

Thus, not only are there significant differences based on the gender of the parent who brings the child (having a positive impact on the reconstitution of a family for the male parent and a negative impact for the female parent), but the child’s age (Skew *et al.*, 2009) and whether or not the child lives with the parent also have significant effects (Stewart *et al.*, 2003).

The age of the parents also has a negative impact (Lampard and Peggs, 1999), particularly in the case of parents aged 50 or more (Treviño and Gumà, 2013). In contrast, other factors such as level of education or employment status do not reveal a consistent impact. Regarding female employment, for instance, while it is true that a second marriage can provide an escape from single-parenthood for some women who are not active in the labour market, it is also true that employment extends an individual’s social network and, consequently, the chances of finding a new partner (Treviño *et al.*, 2013). In this regard, recent

studies in Spain underscore the high presence in the labour market of women who live in reconstituted nuclei, as compared to the rest of women (Rivas, 2008; Treviño *et al.*, 2013), but they also show that inactivity can actually favour the shift from single-motherhood to a step family (Treviño and Gumà, 2013). When it comes to education level, the outcomes are also varied. Thus, while de Graaf and Kalmijn (2013) claim that in the Netherlands level of education has no impact on the probability of a woman finding a new partner after a divorce (although it has a positive impact for men), Treviño and Gumà (2013) find in Spain that education level among women has a negative impact on their shift from single-parenthood to a step family.

The literature is also not conclusive on the factors that determine the fertility of step family couples (Stewart, 2002; Heintz-Martin *et al.*, 2014). While some studies suggest that having non-common children reduces the likelihood of having a common child (Vikat *et al.*, 2004), particularly if the woman already has two or more children (Thomson *et al.*, 2014), other studies find that the presence (or not) of previous children has no effect on step family fertility (Anderson, 2000). What seems to be irrefutable is that a common child holds great value for the step family (Thomson, 2004), as it underpins its structural integrity (Juby *et al.*, 2001) and creates a strong bond between the parents (Heintz-Martin *et al.*, 2014).

OBJECTIVES

The main objective of this article is to provide empirical evidence about family reconstitution in Spain, a relatively new and little known phenomenon. This objective is divided into the following aims:

- 1) To contextualize trends in family reconstitution in the European context between 2001 and 2011.

- 2) To describe the characteristics of reconstituted nuclei, taking as reference biparental nuclei.
- 3) To analyze the multiple forms of reconstituted nuclei, taking into account (a) the existence (or not) of common children as a factor of the socioeconomic and contextual determinants of fertility in these couples and (b) which member of the couple brings non-common children (him, her or both).

METHOD AND SOURCES

The main sources used in this study are Spain's Population and Housing censuses of 2001 and 2011. We have analyzed the micro-data corresponding to 5% of the population living in family households in 2001 and 12% in 2011.

To place this phenomenon within a European context, we have also looked at the European *Labour Force Survey* (LFS), which permits us to estimate the percentage of reconstituted nuclei for seventeen European countries in 2011³.

The object of study is heterosexual nuclei with at least one child under 18 years of age, a criterion also used by Spain's National Statistics Institute⁴. In the specific case of a European comparison based on the LFS, given the five-year format of the age variable, the threshold to consider couples with children was set at 20 years of age.

The analysis of reconstitution based on transversal sources, such as the census and

³ Although the LFS provides data on 33 countries, the data corresponding to 2011 only allows us to identify reconstituted nuclei in 16 of them. The available samples vary between 0.2% and 3.3% of the population depending on the country analyzed.

⁴ Based on this criterion, for the 2001 census, the sample was 196,019 couples; in 8,771 of them we found a child not shared by both members of the couple. For 2011, on the other hand, the sample of couples was 372,976; of these, 23,905 were reconstituted.

the LFS, has certain methodological limitations: the need for each person to be recorded in only one household means that in the case of separation or divorce, the children can only be ascribed to one residence, usually the mother's. On the one hand, this causes a significant underestimation of reconstituted nuclei in which the father brings children⁵, and on the other, it means that the characteristics observed in these nuclei are clearly biased. This limitation prevents addressing the increasingly common relationship known as *living apart together*, which is particularly important in female reconstitution, as a large number of women with children prefer this form of living together, rather than having another relationship with the same parameters as the previous one (Rivas, 2013).

But this underestimation does not explain the large difference we see in the prevalence of the phenomenon depending on the source analyzed: in the LFS, the percentage of reconstituted nuclei is approximately half that found in analyzing census data. This difference could be explained by the nature of the sources and their different ends (Garrido *et al.*, 2000), as the LFS only gathers information on individuals who are in or have been in the labour market. In both cases, it should be noted that they are databases that have not been designed for the objectives of this study, making it difficult to determine which one best reflects the existing reality⁶.

Most of the analyses were carried out with contingency tables, using as independent variables the presence of other members outside the nucleus, the type of union of the couple, the age of the two members of

the couple, their educational differences, their employment status, and their nationality, among others⁷.

To distinguish what proportion of the increase in reconstituted couples has been a result of immigration and what proportion would have occurred without immigration, direct standardization was carried out, taking the distribution of nationalities observed in 2001 as the reference population. The same procedure was used for comparing the characteristics of biparental and reconstituted couples, taking as reference the distribution of nationalities in biparental couples.

To evaluate which characteristics of reconstituted couples have an impact on their fertility, we have used logistic regression, examining variables that could influence the decision to have a child —education level, nationality, age difference and number of previous children. In the case of the variables introduced into the model and to facilitate understanding of the table, we have combined the categories of variables that do not show significant differences between them.

RESULTS

Reconstitution in the European context: Typology and territorial distribution

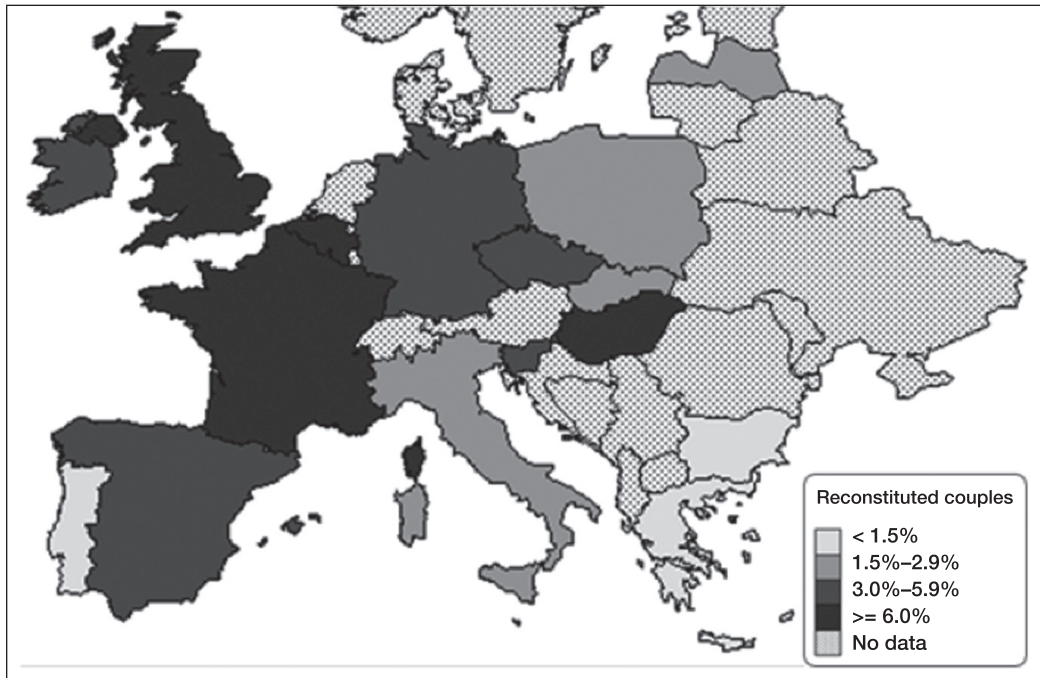
According to the Labour Force Survey, 3.7% of the couples with a child or children under 20 years of age in Spain, had a child or children that were non-common to one of the partners. This figure places Spain in the lower-middle among European countries, where the lowest percentages are found in countries such as Greece and Portugal and the highest in Belgium, the United Kingdom and France, the latter with 8.5% of couples being

⁵ Although shared custody has significantly increased in recent years, the custody of children in Spain is still primarily granted to the mother (76.2% in 2013, data from the National Statistics Institute).

⁶ Studies carried out with other sources (Demographic Survey of Catalunya, 2007; Living Conditions Survey, 2011) point to the census data as being more reliable.

⁷ All the differences that have been observed in the contingency tables are statistically significant (p -value < 0.001). For this reason, and to simplify presentation of the tables, we do not include levels of significance in them.

FIGURE 1: Percentage of couples with a child under 20 who is non-common to one member of the couple. Certain European countries, 2011



Source: By authors based on the Labour Force Survey, 2011

reconstituted (Figure 1). The dynamic of reconstitution is intimately tied to divorce, and the fact that ease of divorce is only fairly recent in Spain⁸ explains the results we found, as well as the low percentages in Portugal and Greece, and the high percentages in Belgium and the United Kingdom (Allan *et al.*, 2001).

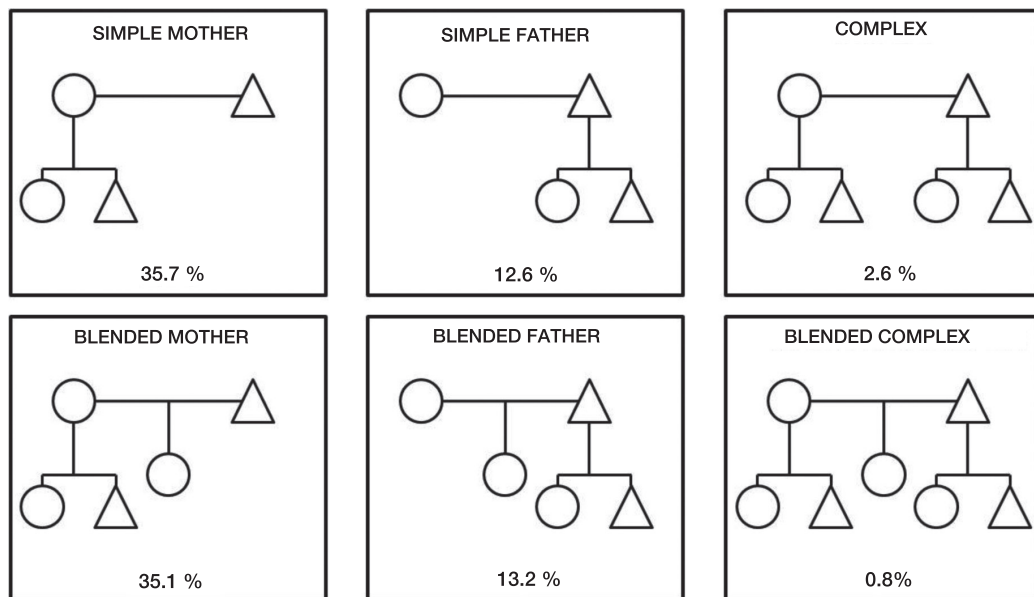
Looking at our other data source, the 2011 census identified 4,490,691 heterosexual couples in Spain with at least one child under 18 years of age, of which 7.4% were reconstituted. Although this form of living together has increased by 3 percentage points since 2001, the figure still remains far below the percentages found for other family forms,

which in most cases are also a result of divorce, such as single parent households.

The first question raised by this significant increase is if it represents an increase in new types of families, probably a consequence of divorce, or whether it is a direct consequence of a change in the structure of the population caused by the increase in the foreign population between the two periods. What would have happened with reconstitution without the increase in foreign immigrants? The results leave no room for doubt, if between 2001 and 2011 the national composition of the population had not changed, there would have been an increase from 4.5% of reconstituted couples to 5.8%, instead of the increase to 7.4% found in 2011. Thus, approximately half of the increase is the direct consequence of the different behaviour of the foreign population, while the other half can be attributed to the upward trend in new family forms.

⁸ Although the divorce law dates from 1981, the conditions for divorce were very restrictive and its prevalence low. It was not until 2005 that important modifications were introduced to facilitate the process, and from then on divorce has increased considerably (Solsona, forthcoming).

FIGURE 2: *Typology of reconstituted family nuclei in 2011, nuclei with at least one child under 18*



The percentages show the presence of each type with respect to the total of reconstituted nuclei.

Source: By authors based on the Population and Housing Census of 2011.

However, not all reconstituted family nuclei are the same (Figure 2). We have identified six types of reconstituted nuclei based on the combination of who brings children into the family and the presence (or not) of common children: simple mother (only the mother brings in non-common children), simple father (only the father brings in non-common children), complex (both mother and father bring in non-common children), blended mother (couple has common children and the mother brings in non-common child/children), blended father (couple has common children and the father brings in non-common child/children) and blended complex (couple have common children and both bring in non-common child/children).

In 2011, the parents in approximately half of the reconstituted families had no common children, a figure five points below that found for 2001. In addition, in the majority of reconstituted families the mother was the only one who brought non-common children into the

family - in 70% of the cases compared to 25% for the father. Finally, there are the complex reconstituted family nuclei in which both parents bring a child or children from previous relationship; among these families, a high proportion do not have children together (Figure 2).

Characteristics of reconstituted couples

Reconstituted couples are significantly different from the couples who only have children in common. As has already been stated, the most characteristic feature of these couples is foreign nationality, a significant percentage of the men and women in such partnerships being of non-Spanish nationality⁹. The group that is most likely to form a reconstituted household is Latin Americans: 21.7% of Latin

⁹ This circumstance has been taken into account in analyzing the characteristics of reconstituted relationships and in assessing to what degree some of these cases may be the direct result of immigration (Table I).

American women and 17.6% of Latin American men who live with a partner and have a child under 18 are in a reconstituted partnership; we find much lower percentages among men and women of other nationalities.

Aside from nationality, the main feature of reconstituted couples is cohabitation (Table I), a characteristic considered a synonym for less institutionalization (Treviño *et al.*, 2013). Although cohabiting has become widespread in all demographic groups and is especially predominant in mixed couples (immigrant and non-immigrant) and in which both partners are immigrants (Cortina, *et al.*, 2006), its greater frequency among reconstituted couples is independent of nationality. This cohabitation translates primarily into a consensual union between individuals who are not single; thus, in the second union (second or subsequent union for at least one member of the couple), cohabitation is much more common than it would have been in the first.

Regarding the couple's ages, reconstituted couples are more heterogeneous than biparental couples; this is in part (but only in part) due to the greater presence of the foreign population.

Another feature of reconstituted couples is their education level, which for both men and women is clearly below that of biparental couples. Looking at the education of both members of the couple, in biparental couples it is much more common for the woman to have a higher education level than the man, whereas partners in reconstituted couples have similar education levels.

In contrast, in terms of household complexity, reconstituted households are not so different from biparental households. Complexity is often considered as an indicator of precariousness, especially when analyzing single-parent families, who are more likely to live with other individuals outside the family nucleus in order to compensate for their precarious situation (Treviño, 2011; Avilés, 2015). Where we do observe greater precar-

iousness in reconstituted couples is in relation to economic activity. Both unemployment and inactivity are more common in these couples than in biparental couples; this is the case for both women and men, but they are more prevalent among men. Among reconstituted couples we find that neither partner has work in 20.9% of the couples, compared to 12.0% in biparental couples.

In order to evaluate the impact of the economic crisis on complexity and economic activity, we have looked at each for households in 2001 and 2011. The results diverge in the sense that complexity seems to follow a logic unrelated to the crisis, which is not the case with economic activity. In the case of complexity, between 2001 and 2011 there was a decrease in living together with other individuals or nuclei among all types of households (bi-parental, single parent and reconstituted), whereas the crisis that began in 2008 seems to have had a greater impact on the economic activity of reconstituted couples than on bi-parental couples.

Diversity in the profile of reconstituted couples

Although the literature stresses that reconstituted families are diverse with respect to their structures, processes and results (Cherlin and Furstenberg, 1994; Bumpass *et al.*, 1995; Saint-Jacques, 2008), the tendency has been to analyze reconstituted nuclei as a single entity, in part because of a lack of data on this new phenomenon, but also because of the complexity involved.

In evaluating what differentiates them, we must take into account two dimensions: the presence (or not) of a common child/common children and which member of the couple brings a child/children to the nucleus (Figure 2).

The presence of common children: the decision to have children

In order to establish what is behind a reconstituted couple's decision to have children, we

TABLE 1. *Characteristics of reconstituted couples and biparental couples with a child under 18 years of age, 2011*

	Bipar.	Rec.	Stand*		Bipar.	Rec.	Stand*
Type of couple				Woman's economic activity			
Married	88.1	56.2	56.4	Employed	58.2	51.6	54.4
Cohab. (both single)	8.3	12.3	11.2	Unemployed	29.9	34.4	32.9
Cohab. (other situation)	3.6	31.4	32.4	Inactive	11.9	14.1	12.7
				Man's economic activity			
Number of children living with them	1.73	2.00	2.00	Employed	78.0	63.7	67.4
				Unemployed	17.3	25.9	22.7
				Inactive	4.7	10.4	9.9
Type of household				Type of couple by employment status			
Only one nucleus	90.5	83.8	86.7	Dual income couple	48.1	36.1	40.3
One nucleus + other persons	5.9	11.1	9.0	Woman works	10.1	15.5	14.1
Two or more nuclei	3.6	5.2	4.4	Man works	29.8	27.6	27.1
				Neither works	12.0	20.9	18.5
Average age				Woman's nationality			
Man	41.80	42.37	42.77	Spanish	85.8	65.4	
Woman	39.42	39.05	39.91	Rest of Europe	5.3	9.8	
Age difference	2.38	3.31	2.85	African	3.0	5.8	
				Latin American	5.2	18.1	
Woman's education level				Other	0.7	0.9	
No education	10.7	17.9	16.4	Man's nationality			
Primary	28.5	33.4	34.9	Spanish	86.1	70.2	
Secondary	32.3	32.1	31.3	Rest of Europe	5.4	9.2	
University	28.5	16.6	17.4	African	3.1	6.7	
				Latin American	4.8	12.8	
Man's education level				Other	0.6	1.1	
No education	12.9	19.1	17.7	Couple's nationality			
Primary	32.2	32.9	34.6	Both Spanish	83.5	58.0	
Secondary	32.5	31.4	30.7	Spanish man and foreign woman	2.6	12.2	
University	22.4	16.5	17.1	Foreign man and Spanish woman	2.3	7.4	
				Foreign man and foreign woman	11.6	22.4	
Educational heterogamy							
Hypogamy (M<W)	29.3	27.2	27.2				
Homogamy (M=W)	52.2	47.3	47.8				
Hypergamy (M>W)	18.6	25.4	25.0				

*Standard: Percentage of reconstituted couples if they had the same nationality structure as biparent couples.

Source: By authors based on Population and Housing Census, 2011.

have compared those that have children with those who do not. Although the transversal nature of our source does not allow us to strictly deduce the differences between factors affecting the decision, the selection of appropriate variables will allow us to make a good approximation. The variables that best explain this transition are those that are inherent to the couple, that hardly change over time and that are virtually unchanged by the presence of common children: nationality, education level, which is usually established at a relatively early age, the age difference between the members of the couple, the number of non-common children and who brings them to the new relationship (him, her or both)¹⁰. The variable that has the greatest impact on the decision to have children (Table II) is the number of non-common children the couple already has. The probability of having common children is clearly inversely associated with the number of non-common children. The most important change is found between having only one non-common child or having two non-common children; thus, a couple is three times less likely to decide to have a child together if there are two non-common children than if there is only one non-common child. In the rest of the cases—and despite the fact that the more non-common children a couple has, the less likely they are to have their own children—the differences are no longer that significant.

Of lesser importance is which member of the couple is the parent of the non-common child. In this case, only when there is one non-common child is there some significance if the child is the father's or the mother's: if only the man brings a child into the reconstituted family, it is somewhat more probable that the couple will have a child together than if the woman brings the child

(odds ratio = 1.145). In contrast, when there are two or more non-common children, the probability of having a child in common is not related to whether the parent of those children is the man or the woman. In addition, although not expected, no major differences (although they are statistically significant) were observed between couples in which both members brought non-common children and those in which only one brought children.

The second variable in order of importance is age heterogamy; that is, the age difference in absolute value between the partners¹¹. We have found that the couples most likely to have children together are the most homogamous, and that as age difference increases, the probability of having a child in common decreases.

Regarding education level, the results show first of all that the woman's education level has more influence than that of the man, and secondly, that those with no education have greater probability of having a child together, followed by those who only have primary education. In short, the higher the woman's education level, the less likelihood of having a child in the new relationship. Regarding the man's education level, the only significant difference was found between men who do not have an education and the rest; the differences between the rest of the education levels were not significant.

Regarding the couple's nationality, significant differences were not observed in the probability of having a child together between Spanish couples or foreign couples. In this regard, the only really important difference (Table II) is if both partners are of the same nationality or not. When the two are the same nationality, whether Spanish or foreign,

¹⁰ Although it would be very interesting to also evaluate the presence of non-common, non-resident children, the characteristics of the data prevent us from doing so.

¹¹ The different tests carried out have shown that what is important is the difference in absolute value, and not simply the difference between the age of the father and mother.

Table 2. *Explanatory model on the decision to have children together or not. Reconstituted couples with a child under 18 years of age, 2011*

	N	e ^B	Sig.
Situation of the non-common children			
One child, from the mother	12,189	Ref.	
One child, from the father	4,491	1.145	***
Two children, from both	448	0.289	***
Two children, from him or from her	5,397	0.333	***
Three or more children, from both	363	0.158	***
Three or more children, from him or from her	942	0.216	***
Couple's nationality			
Same nationality	19,365	Ref.	
Different nationality	4,465	0.677	***
Mother's education level			
No education	4,025	Ref.	
Primary	8,243	0.865	***
Secondary	7,412	0.706	***
University	4,150	0.608	***
Father's education level			
No education	4,501	Ref.	
Primary or more	19,329	0.829	***
Absolute age difference		0.959	***
Constant		2.823	***
Nagelkerke R2		0.138	***

Significance thresholds are: *** 0.1%; ** 1%; * 5%.

Source: By authors based on the Population and Housing Census, 2011.

the probability of having a child in common is much greater than when the nationality of the man and woman differs. In addition, the probability of having a child in common in a couple when both partners are Spanish is very similar to the probability of doing so

when both are foreign (in the case that they are of the same foreign nationality). Similarly, when the nationality is not the same, the probability of having a child is similar regardless of whether one member of the couple is Spanish or not.

The main role in reconstitution: Who forms a couple with whom?

It is mainly women who form reconstituted families; fewer men do so, and reconstitution with both partners bringing children to the new relationship is practically insignificant (Figure 2). Therefore, it is only possible to analyze the first two situations. In addition, the data seem to indicate that the nationality of the person who forms the reconstituted family has an important impact on the characteristics of the couple. For this reason, we analyze here who forms the new relationship, taking into account four different situations: a Spanish woman forming a reconstituted family, a Spanish man doing so, a foreign woman and a foreign man. The characteristics of these four types of couples have been compared with equivalent biparental couples in regard to their nationality (Table III).

While some characteristics of the four types of reconstituted households can be analyzed together, as they are related to reconstitution itself, others must be evaluated for each type separately. Among the first group, we find cohabitation, type of household and certain characteristics related to education level and the employment status of the couple.

Cohabitation is a characteristic feature of all four types of reconstitution, although it is much more significant when women form the reconstituted family, whether Spanish or foreign. Regarding household type, households made up of more than one nucleus are characteristic primarily of male reconstitution. In terms of education level, both the person who forms the reconstituted family and their partner have a lower education level than their biparental counterparts. Something

similar occurs in relation to employment; members of reconstituted couples generally have lower levels of employment than members of biparental couples of the same nationality¹².

Regarding education level, the main characteristic of a *Spanish woman who forms a reconstituted family* is homogamy or strongly balanced heterogamy, offsetting the hypogamous couples with hypergamous couples. Regarding age, there is less than a two year age difference between partners, clearly less difference than found with the other types of reconstituted couples and biparental couples. Regarding equality in education levels, explanations should be sought more in a clear intention to form a reconstituted family that is different from the first marriage or partnership, than in the characteristics of the divorced population.

Nine out of ten *Spanish men who form reconstituted families* do so with a Spanish woman, and when this is not the case, it is with Latin American and European women, a similar national composition to that of Spanish women who form reconstituted families. However, men usually do this with women who are much younger than they are, the average age difference being 4.24 years, a much higher difference than that between Spanish men and their partners in biparental unions. Regarding education level, men usually form reconstituted families in a similar way to their first unions; that is, with a strong presence of hypogamous couples.

Foreign women who form reconstituted families —the vast majority, Latin American women— usually do so with partners of the

same nationality (44.7%). However, what is more significant is that a large percentage of them, 42.2%, form partnerships with Spanish men. This is not the case with foreign women in biparental families, where 74.5% have the same nationality as their partner. This leads to two completely different models of reconstitution: The foreign woman with children who forms a partnership with another foreigner, does so with a man of a similar age —an average of 2.5 years older— and with an education level similar to hers; in contrast, when her partner is a Spanish man, he is much older than she is —an average of 7.1 years older— and with an education level significantly lower than hers.

Only 12% of *foreign men who form reconstituted families* do so with Spanish women, the main trend being to form a reconstituted family with a woman of the same nationality (81%). In addition, these foreign men are primarily from an African or Latin American country, more than 42% and 32% of the cases, respectively. This is the group with the lowest education level, both for the man and his partner, and with a lower level of employment: in one out of three couples neither the man nor the woman works. The model of dual income is present in only 20% of these couples. Despite being a very hypergamous group regarding age difference, the difference is not as great as that found among reconstituted couples formed between foreign women and Spanish men.

CONCLUSIONS

Despite the fact that there has been a significant increase in reconstituted nuclei in the past decade in Spain, the country remains among European countries with a lower incidence of reconstitution, along with other countries of southern Europe. In addition, a large part of this increase can be attributed to an increase in the presence of foreigners, who have a much higher prevalence of re-

¹² Only foreign women who form reconstituted families do not follow this pattern, as their employment rate is three points higher than that of foreign women who live in biparental unions. However, these two groups of women have very different national origins, in the case of the former, their origin is associated with higher levels of employment in Spain.

TABLE 3. *Characteristics of biparental and reconstituted couples based on who brings the children (him or her) into the relationship and on their nationality, couples with a child under 18, 2011*

	Spanish woman		Spanish man		Foreign woman		Foreign man	
	Bipar.	Recons.	Bipar.	Recons.	Bipar.	Recons.	Bipar.	Recons.
Type of union								
Married	88.9	49.9	88.9	72.3	83.4	52.0	83.1	76.0
Cohabiting	11.1	50.1	11.1	27.7	16.6	48.0	16.9	24.0
Type of household								
Only one nucleus	92.7	89.2	92.7	85.8	76.9	75.8	77.0	70.3
One nucleus plus others	7.3	10.8	7.3	14.2	23.1	24.2	23.0	29.7
Average age								
Age difference	2.13	1.87	2.21	4.24	3.92	4.46	3.46	5.81
Education level: woman								
Primary or less	38.2	51.5	38.2	49.2	45.3	47.3	45.6	63.1
Secondary or more	61.8	48.5	61.8	50.8	54.7	52.7	54.4	36.9
Education level: man								
Primary or less	44.6	50.3	44.9	54.7	48.1	49.9	46.5	61.5
Secondary or more	55.4	49.7	55.1	45.3	51.9	50.1	53.5	38.5
Educational homogamy								
Hypogamous (M<W)	30.3	26.8	30.5	30.3	22.7	27.8	21.7	23.8
Homogamous (M<W)	51.1	45.9	51.1	49.2	58.5	46.5	59.1	53.9
Hypergamous (M<W)	18.5	27.3	18.5	20.5	18.8	25.8	19.2	22.4
Couple's employment status								
Dual income couple	29.2	25.8	29.6	27.9	33.5	28.8	31.3	33.8
Woman works	51.6	41.2	51.3	41.0	27.3	27.9	28.5	20.4
Man works	9.5	15.6	9.3	11.6	13.7	18.7	15.0	14.1
Neither works	9.7	17.5	9.8	19.5	25.5	24.6	25.2	31.7
Couple's nationality								
Same nationality	97.3	87.3	97.0	87.5	74.5	44.7	75.9	81.0
Different: Spanish woman					18.1	42.2	16.6	11.9
Different: other	2.7	12.7	3.0	12.5	7.3	13.1	7.5	7.2

Source: By authors based on Population and Housing Census, 2011.

constitution. Another factor to take into account is the economic crisis, although it is difficult to determine its impact on this trend; it is not only that we lack evidence on the impact of the crisis on family trajectories, but also the pattern of adaptation of each family

can diverge, accelerating or slowing separations or new unions.

In addition to nationality, the most characteristic features of reconstituted couples are cohabiting, the greater frequency of living with other nuclei in the household, a

lower education level, and a lower level of economic activity than biparental couples.

If cohabitation is often associated with less of a commitment to the new relationship (Suanet *et al.*, 2013), we should note that when it is the man who brings children to the couple, cohabitation is not as frequent; men seek to consolidate the relationship to a greater extent, probably thinking that institutionalization will bring greater security. In addition, while living together with other nuclei is usually associated with economic difficulties (Treviño, 2011; Avilés, 2015), a greater presence of these nuclei among men who form reconstituted families is due to their prior situation of male single parenthood, where this strategy was adopted because of the need for not only economic help, but also domestic and emotional support. Regarding economic activity, despite the differences between reconstituted families formed by a mother or a father, the greatest difference is with biparental families, who have suffered the effects of the economic crisis to a lesser extent.

Thus, and as noted by other authors (Bumpas *et al.*, 1995; Cherlin and Furstenberg, 1994), the diversity in reconstituted couples means that it is not possible to consider them a homogeneous group. In the case of Spanish women with children who form a reconstituted family, the evidence suggests that the aim of the new union is to find a partner with whom to share: they form a couple with Spanish men, the same age and with the same education level and with minor differences in relation to work. In contrast, when a Spanish man forms a reconstituted family, although the evidence is not conclusive, it suggests that he is seeking a mother for his children or to have more children with: he marries (they do not cohabit) a Spanish woman with a higher education level than he has, with a more insecure employment situation than his and who is much younger.

When the person forming the reconstituted family is foreign, however, the profile is

very different, with internal differences among this group as well. Thus, if it is a foreign woman forming a reconstituted family with a Spanish man, the characteristics of the union are inseparably linked to the security acquired by being with a Spanish man, offsetting the unfavourable characteristic of origin with more favorable characteristics such as younger age, as suggested by theories on the exchange of social status (Merton, 1941; Cortina *et al.*, 2006). In contrast, when the foreign woman forms a reconstituted family with a co-national there are fewer differences between them, thus, the relationship has characteristics more similar to other reconstitutions.

In addition to these profiles, there is a type of reconstituted nucleus that, due to the characteristics of the source we have used, we have not observed. We are referring to foreign women, who do not have children or who have children in their country of origin, who form a reconstituted relationship with a Spanish man with children from a previous relationship, but who does not live with his children. Although it is not possible to evaluate the prevalence of this type of relationship with the available sources, it is likely that its characteristics are similar to those found for foreign women who form reconstituted families with Spanish men.

Given the broad heterogeneity we find, we can state that reconstitution is a phenomenon with great analytical complexity. Future studies must take this into account, stressing the unique features of each group. If this distinction is omitted, encompassing all types in one inseparable unit, it could lead to incorrect conclusions. Although this paper outlines the main features of these diverse nuclei, many questions remain unanswered. Among these is reconstitution as a process. We believe that it would be very interesting to evaluate both numerically and conceptually the transitions between different family situations: from biparenthood to single parenthood, from single parenthood to reconstitution and from recon-

stitution to other situations, as reconstitution may not be the final state.

The challenges posed by reconstitution are many. The complex management of new family realities opens a range of both legal and administrative issues to address: What rights and responsibilities does the stepfather have in relation to the step-children? Should these families be treated in a special way? What are the problems they face? In this way a discussion can be opened on what role governments should play in terms of creating more inclusive policies that will provide all types of families with the same opportunities.

BIBLIOGRAPHY

- Aeby, Gaëlle; Widmer, Eric and Carlo, Ivan de (2014). "Bonding and Bridging Social Capital in Step-and First-Time Families and the Issue of Family Boundaries". *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 8(1): 51-69.
- Alberdi, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Allan, Graham; Hawker, Sheila and Crow, Graham (2001). "Family Diversity and Change in Britain and Western Europe". *Journal of Family Issues*, 22(7): 819-837.
- Anderson, Kermyt (2000). "The Life Histories of American Stepfathers in Evolutionary Perspective". *Human Nature*, 11(4): 307-333.
- Avilés Hernández, Manuela (2015). *La monoparentalidad masculina en España*. Madrid: CIS.
- Bauman, Zygmunt (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Bavel, Jan van (2012). "The Reversal of Gender Inequality in Education, Union Formation and Fertility in Europe". *Vienna Yearbook of Population Research*: 10(1): 127-154.
- Baxter, Leslie; Braithwaite, Dawn and Nicholson, John (1999). "Turning Points in the Development of Blended Families". *Journal of Social and Personal Relationships*, 16(3): 291-314.
- Beaujouan, Éva (2012). "Repartnering in France: The Role of Gender, Age and Past Fertility". *Advances in Life Course Research*, 17(2): 69-80.
- Beck, Ulrich and Beck-Gernsheim, Elisabeth (1998). *El normal caos del amor*. Barcelona: El Roure Editorial.
- Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003). *La reinención de la familia. En busca de nuevas formas de convivencia*. Barcelona: Paidós.
- Becker, Gary (1987). *Tratado sobre la familia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bray, James and Kelly, John (1998). *Stepfamilies: Love, Marriage and Parenting in the First Decade*. New York: Broadway.
- Brullet, Cristina et al. (2011). "Geografías de la paternidad no residente: ¿ausente o vinculado?". *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57(1): 83-103.
- Bumpass, Larry; Raley, Kelly and Sweet, James (1995). "The Changing Character of Stepfamilies: Implications of Cohabitation and Nonmarital Childbearing". *Demography*, 32(3): 425-436.
- Cabré, Anna (1993). "Volverán tórtolos y cigüeñas". In: Garrido, L. and Gil Calvo, E. (eds). *Estrategias familiares*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cadolle, Sylvie (2000). *Être parents, être beaux-parents. La recomposition de la famille*. Paris: Éditions Odile Jacob.
- Cherlin, Andrew and Furstenberg, Frank (1994). "Stepfamilies in the United States: A Reconsideration". *Annual Review of Sociology*, 20: 359-381.
- Coleman, Marilyn; Ganong, Lawrence and Fine, Mark (2000). "Reinvestigating Remarriage: Another Decade of Progress". *Journal of Marriage and Family*, 62(4): 1288-1307.
- Coleman, Marilyn; Troilo, Jessica and Jamison, Tyler (2008). "The Diversity of Stepmothers: The Influences of Stigma, Gender, and Context on Stepmother Identities". In: Pryor, J. (ed.). *The International Handbook of Stepfamilies: Policy and Practice in Legal Research, and Clinical Environments*. Hoboken: Wiley.
- Cortina, Clara; Esteve, Albert and Domingo, Andreu (2006). "Crecimiento y singularidades demográficas de los matrimonios de extranjeros en España". *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 20: 75-105.
- Crohn, H. (2006). "Five Styles of Positive Stepmothering from the Perspective of Young Adult Stepdaughters". *Journal of Divorce and Remarriage*, 46(1-2): 57-83.
- Ermisch, John and Francesconi, Marco (2000). "The Increasing Complexity of Family Relationships:

- Lifetime Experience of Lone Motherhood and Stepfamilies in Great Britain". *European Journal of Population*, 16(3): 235-249.
- Estrada, Margarita (2012). "Residencia y convivencia en familias combinadas de la ciudad de México". *La ventana*, 36: 225-256.
- Ganong, Lawrence and Coleman, Marilyn (2004). *Stepfamily Relationships: Development, Dynamics, and Interventions*. Berlin: Springer.
- Garrido, Luis; Requena, Miguel and Toharia, Luis (2000). "La encuesta de población activa desde la perspectiva de los hogares". *Estadística Española*, 146(42): 115-155.
- Germain, Diane (1986). "La famille reconstituée: le deuil de l'idéal". In: Gauthier, P. (ed.). *Les nouvelles familles*. Montréal: Éditions Saint-Martin.
- Graaf, Paul de and Kalmijn, Matthijs (2003). "Alternative Routes in the Remarriage Market: Competing-risk Analyses of Union Formation After Divorce". *Social Forces*, 81(4): 1459-1498.
- Heintz-Martin, Valerie; Le Bourdais, Céline and Hamplová, Dana (2014). "Childbearing among Canadian Stepfamilies". *Canadian Studies in Population*, 41(1-2): 61-77.
- Hetherington, Marvis and Stanley-Hagan, Margaret (2000). "Diversity among Stepfamilies". In: Demo, D.; Allen, K. and Fine, M. (eds). *Handbook of Family Diversity*. New York: Oxford University Press.
- Hofferth, Sandra and Anderson, Kermyt (2003). "Are All Dads Equal? Biology Versus Marriage as a Basis for Paternal Investment". *Journal of Marriage and Family*, 65: 213-232.
- Ivanova, Katya; Kalmijn, Matthijs and Uunk, Wilfred (2013). "The Effect of Children on Men's and Women's Chances of Re-partnering in a European Context". *European Journal of Population*, 29(4): 417-444.
- Juby, Heritier; Marcil-Garçon, Nicole and Le Bourdais, Celine (2001). "A Step Further in Family Life: The Emergence of the Blended Family". In: Bélanger, A. (ed.). *Report on the Demographic Situation in Canada 2000*. Ottawa: Statistics Canada.
- Lampard, Richard and Peggs, Kay (1999). "Repartnering: the Relevance of Parenthood and Gender to Cohabitation and Remarriage among the Formerly Married". *The British Journal of Sociology*, 50(3): 443-465.
- Le Gall, Didier and Martin, Claude (1993). "Transitions familiales, logiques de recompositions et modes de regulation conjugale". In: Meurders-Klein, T. and Théry, I. (eds). *Les recompositions familiales aujourd'hui*. Paris: Nathan.
- Martin, Claude (1997). *L'après divorce: Lien familial et vulnérabilité*. Paris: Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme.
- Merton, Robert (1941). "Intermarriage and the Social Structure: Fact and Theory". *Psychiatry*, 4(3): 361-374.
- Oppenheimer, Valerie K. (1994). "Women's Rising Employment and the Future of the Family in Industrial Societies". *Population and Development Review*, 20(2): 293-337.
- Parent, Claudine and Beaudry, Madeline (2009). "Le développement de l'insatisfaction conjugale dans un contexte de recombinaison familiale". *Canadian Journal of Community Mental Health*, 21(4): 153-166.
- Parsons, Talcott (1970). *Apuntes sobre la teoría de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rivas, Ana M.^a (2008). "Las nuevas formas de vivir en familia: el caso de las familias reconstituidas". *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 26(1): 179-202.
- Rivas, Ana M.^a (2013). "Estrategias residenciales y procesos de recomposición familiar". *Papers. Revista de Sociología*, 98(1): 103-126.
- Rodríguez, Iván (2002). "Infancia, ruptura matrimonial y diversidad familiar: una aproximación sociológica útil al trabajo social". *Portularia*, 2: 283-298.
- Roigé, Xavier (2006). "Las familias mosaico: recomposición familiar tras el divorcio". In: VVAA. *Familias de ayer, familias de hoy: continuidades y cambios en Cataluña*. Barcelona: Icaria.
- Ruiz, Sarah and Silverstein, Meril (2007). "Relationships With Grandparents and the Emotional Well-Being of Late Adolescent and Young Adult Grandchildren". *Journal of Social Issues*, 63(4): 793-808.
- Saint-Jacques, Marie-C. (2008). "La diversidad de trayectorias de recomposición familiar". *Revista de Antropología Social*, 18: 187-219.
- Singly, François de (1996). "Le modèle singulier de la famille contemporaine". In: Neyrand, G. (dir.). *La famille malgré tout*. Paris: Éditions Arléa-Corlet.
- Skew, Alexandra; Evans, Ann and Gray, Edith (2009). "Repartnering in Australia and the UK". *Journal of Comparative Family Studies*, 40(4): 563-585.

- Solsona, Montse (2015). "Divorcio, generaciones y género". In: Torres Alberó, C. (ed.). *España 2015. Situación social*. Madrid: CIS.
- Spijker, Jeroen and Solsona, Montse (2012). "Atlas of Divorce and Post-Divorce Indicators in Europe". *Papers de Demografia*, 412: 1-110.
- Stewart, Susan (2002). "The Effect of Stepchildren on Childbearing Intentions and Births". *Demography*, 39(1): 181-197.
- Stewart, Susan; Manning, Wendy and Smock, Pamela (2003). "Union Formation among Men in the US: Does Having Prior Children Matter?". *Journal of Marriage and Family*, 65(1): 90-104.
- Suanet, Bianca; Pas, Suzan van der and Tilburg, Theo van (2013). "Who Is in the Stepfamily? Change in Stepparents' Family Boundaries between 1992 and 2009". *Journal of Marriage and Family*, 75(5): 1070-1083.
- Sweeney, Megan (2010). "Remarriage and Stepfamilies: Strategic Sites for Family Scholarship in the 21st Century". *Journal of Marriage and Family*, 72(3): 667-684.
- Théry, Irene (1985). "La référence à l'intérêt de l'enfant: usage judiciaire et ambiguïté". In: Bourguignon, O.; Rallu, J. and Théry, I. (eds). *Du divorce et des enfants*. Paris: PUF.
- Théry, Irene (2002). "Le temps des recompositions". In: Dortier, J.-F. (ed.). *Familles: permanence et métamorphoses*. Auxerre Cedex: Sciences Humaines Éditions.
- Thomson, Elizabeth (2004). "Step-families and Child-bearing Desires in Europe". *Demographic Research*, 3(5): 117-134.
- Thomson, Elizabeth et al. (2014). "Childbearing across Partnerships in Australia, the United States, Norway and Sweden". *Demography*, 51: 485-508.
- Treviño, Rocío (2011). *La monoparentalidad en la encrucijada, perfiles y dinámica*. Madrid: Editorial Académica Española.
- Treviño, Rocío; Gumà, Jordi y Permañer, Iñaki (2013). "Las parejas de familias reconstituidas. Una caracterización desde la perspectiva de género". *Papers de Demografia*, 419.
- Treviño, Rocío and Gumà, Jordi (2013). "De la monoparentalidad a la reconstitución familiar: un análisis a partir de fuentes transversales". *Papers: Revista de Sociología*, 98(2): 287-309.
- Vikat, Andres; Thomson, Elizabeth and Pskawetz, Alexia (2004). "Childbearing Responsibility and Stepfamily Fertility in Finland and Austria". *European Journal of Population*, 20: 1-21.
- Widmer, Eric (2008). "Les relations entre demi-frères et demi-sœurs à l'adolescence". *Informations Sociales*, 149: 94-105.

RECEPTION: December 22, 2014

REVIEW: May 13, 2015

ACCEPTANCE: December 9, 2015

